

Líder Juvenil®

REVISTA ESPECIALIZADA

LiderJuvenil.com

Un recurso de Especialidades Juveniles®

AÑO 07 NRO. 20
ENERO - FEBERO '14
DISTRIBUCIÓN GRATUITA

ESPIRITUALIDAD ¿SIN IGLESIA?

COLUMNISTAS INVITADOS:

DAN KIMBALL
FERNANDO ALTARE
JONATHAN PERALTA
WALTER HEIDENREICH

20

»»»» TAMBIÉN EN ESTA EDICIÓN



OJO POSMO

Felix
Ortiz



**CONSEJOS
DESDE EL
FRENTE**

Eliezer Ronda



**OJO
PASTORAL**

Luciano
Jaramillo



**INFORME
CENTRAL**

Phillip
Yancey

Especialidades Juveniles® presenta

CUMBRE NACIONAL de líderes de jóvenes

EJ 2014

LATINOAMÉRICA

PUERTO RICO		31ENE y 1FEB
PARAGUAY		21y22FEBRERO
COSTA RICA		7y8MARZO
GUATEMALA		4y5ABRIL
MÉXICO		4y5ABRIL
ECUADOR		9y10MAYO
PERÚ		9y10MAYO
CHILE		16y17MAYO
URUGUAY		16y17MAYO
ARGENTINA		16y17MAYO

la **CUMBRE NACIONAL** de Especialidades Juveniles®
es el encuentro de actualización ministerial más importante
para los líderes de jóvenes del país

**ESTE ES
TU LUGAR**

PARA MÁS INFO:

EspecialidadesJuveniles.com/Cumbres

SÍGUENOS EN:



/EspecialidadesJuveniles



@EJnoticias

**CUMBRE NACIONAL
de Líderes de Jóvenes**

EspecialidadesJuveniles.com





EDITORIAL

Howard Andruejol

EDITOR EJECUTIVO

@hac4j

Iglesia sin espiritualidad

E L NUEVO TESTAMENTO ES PRINCIPALMENTE UNA COLECCIÓN DE ESCRITOS acerca de Cristo y su iglesia. La mayoría son cartas muy pastorales, de seguimiento, para aquellos creyentes que depositaban su fe en el Mesías. Recordaban la sana doctrina y su implicación en la vida diaria. Aquellas comunidades de cristianos enfrentaban la hostilidad del mundo, mientras anhelaban la comunión con el Padre. Luchaban con la vieja naturaleza y aprendían a ser santos en toda su manera de vivir.

Juntos se brindaban el ánimo necesario, en oración, en servicio, en sacrificio. Los unos cuidaban de los otros, dando sus posesiones así como sus dones. Cuando alguien se extrañaba de la fe, lo salvaban. Cuando otro era sorprendido en pecado, lo restauraban. Unidos mantenían la esperanza en Cristo, anhelando con ansias su retorno. Proclamaban su fe con palabras, pero sobre todo con el amor. Así otros sabían indiscutiblemente que eran discípulos de Aquel que los amó. Aparentemente, era la única forma que conocían de cumplir el gran mandamiento.

Dos mil años después, esa iglesia está en peligro de extinción. Ha sufrido una terrible mutación. Se desfiguró; su rostro no es glorioso, sin mancha y sin arruga, sino de cemento, multimedia, multitudes y eventos lucrativos por doquier. Desaparecieron los hombres que lavaban los pies de los demás, y nos conquistaron las celebridades cuya fama es más grande que la del mismo Jesús.

La vida espiritual consiste hoy en ser domesticados a códigos de conducta de una organización -apodada iglesia- bajo el mando de un gerente -adulado con el título de pastor. Aquellos que se ajustan a las normas son llamados espirituales, y los demás son llamados a retirarse.

La espiritualidad se limitó a la asistencia durante dos horas a un espectáculo dominical. Se exige fidelidad, compromiso a un culto, no a Cristo. Se demanda la práctica sacrificial de ciertas rutinas, afirmando que quienes las ponen por obra son verdaderamente fieles cristianos.

¿QUÉ NOS PASÓ?

Con razón muchos encontraron hoy una forma más inteligente de "hacer iglesia" (o "ser iglesia", la semántica es igual de equivocada). Resulta lógico que todo lo que sucede en ese evento dominical se pueda hacer más barato desde casa. No es necesario salir de la comodidad del hogar para

cantar, escuchar un mensaje, enterarse de las noticias, y si fuera necesario, incluso ofrendar. Entiendo perfectamente el razonamiento de muchos; ¿para qué congregarnos? ¿Para qué la iglesia? ¿Para qué tanto problema con los hermanitos (y no digamos con sus líderes)?

En estos días tuve el dolor de conversar con dos personas que asisten a estos cultos cada semana, pero extrañan una iglesia. Lo único que no podemos hacer aislados es amar y ser amados. En otras palabras, lo único que no podemos hacer separados es ser cristianos.

No podemos ser de testimonio en esta tierra. No podemos cumplir con el gran mandamiento. No podemos ser el cuerpo de Cristo. No podemos ser hijos de Dios y familia de Dios. No podemos restaurarnos, edificarnos, ni estimularnos al amor y las buenas obras (Hebreos 10:23-25). Sencillamente no se puede.

Entiendo por qué muchos proponen una espiritualidad sin iglesia. Debe ser porque no han conocido una iglesia con espiritualidad.

Como sucedía con los gálatas, hoy se predica un falso evangelio basado en el cumplimiento de normas (Gálatas 5:1-4), o bien un distorsionado evangelio de rienda suelta a la carne (Gálatas 5:13a). Pero el verdadero evangelio sigue siendo el mismo: Gálatas 5:13b-14. Se vive juntos (Gálatas 5:22-6:2).

En esta edición de Líder Juvenil queremos desafiarte a explorar de nuevo la importancia de vivir la espiritualidad en comunidad. Como líder, la necesitas. Vívela, disfrútala, y modélala a los jóvenes. Si ellos no pueden experimentar el amor de Dios en el calor humano de la iglesia, ¿entonces dónde lo encontrarán? Alejados se enfriarán y volverán insensibles al mover de Dios en sus vidas. No lo permitamos.

CONTENIDO

3 EDITORIAL

«Iglesia sin espiritualidad»

por Howard Andruéjol

Un desafío a explorar de nuevo la importancia de vivir la espiritualidad en comunidad.

6 OJO POSMO

«Ayer, hoy y mañana: las tres dimensiones del trabajo en la iglesia local»

por Félix Ortiz

Una mirada saludable de la iglesia en tres dimensiones temporales.

10 CONEXIÓN FAMILIAR

«¿Cómo puedo conseguir más de la iglesia?»

por Jim Burns

Una invitación a involucrarnos y buscar pertenecer a una iglesia en la cual invertir la vida.

12 TEOLOGÍA

«¿Tuve una experiencia!... ¿Qué significa?»

por Alan Perdomo

La perspectiva bíblica acerca de las experiencias que viven los creyentes.

15 CITAS CITABLES por Alan Perdomo

16 DE SEXO SI SE HABLA

«Sexo sin mitos»

por Alex Chiang

El primer mito que los jóvenes creen es que es posible tener relaciones sexuales sin involucrarse emocionalmente.

18 CONSEJOS DESDE EL FRENTE

«De poetas, viajeros y locos, todos tenemos un poco»

por Eliezer Ronda

Damos la bienvenida a esta nueva sección en la que los Directores Nacionales de las oficina EJ nos presentan su perspectiva acerca del tema. Iniciamos con Eliezer Ronda, Director de Especialidades Juveniles Puerto Rico.

21 INFORME CENTRAL

por Philip Yancey

Un llamado urgente de amar a la iglesia teniendo una perspectiva en cuatro dimensiones.

26 COLUMNISTA INVITADO

«¿Es necesario congregarme para ser espiritual?»

por Walter Heidenreich

«Una gran pérdida» por Fernando Altare

«¿Necesitamos una congregación o necesitamos congregarnos?» por Jonathan Peralta

Peralta

«Lo espiritual, sí; la iglesia, no» por Dan Kimball

32 ELLAS

«¿Qué es Chica Latina Tour?»

por Carina Valerga

Un nuevo recurso solo para chicas que te ofrece Especialidades Juveniles.

34 OJO PASTORAL

«¿Y la iglesia, para qué?»

por Luciano Jaramillo

Carta de un hijo fiel respecto a la iglesia y el templo, y la respuesta de Dios.

36 OTRO HEMISFERIO

«¿En qué escenario ves a Jesús?»

por Annette Gulick

Cecilia, una joven cubana de 19 años plasma sus reflexiones acerca de la iglesia fuera de la iglesia.

38 ENLACE MUSICAL

«Música en comunidad, no en soledad»

por Dave Gómez

Un acercamiento a cómo la música en la adoración se desarrolla en comunidad.

40 BIBLIOTECA DE IDEAS

Encuentra una variedad de recursos e ideas para implementar en tu ministerio. Damos la bienvenida a ParaLíderes.

42 LIBROS

45 WEB SITE por Salvador Marroquín

46 PÁGINA ABIERTA

«El principio de la máscara de oxígeno»

por Miguel Pulido

Líderes juveniles de Latinoamérica apasionados por la escritura y el ministerio ahora tienen su sección. Abre la columna Miguel Ángel Pulido, un pastor de jóvenes en Bogotá, Colombia.

48 METROPLEX

«Pastores a la distancia»

por Lucas Leys

Aspectos positivos y negativos de la distancia geográfica o práctica.

STAFF

ENERO - FEBRERO / 2014

AÑO 07 | NÚMERO 20

MASTERMIND Lucas Leys

EDITOR EJECUTIVO Howard Andruéjol
editorial@liderjuvenil.com

CO-EDITOR Juan Shimabukuro

ASISTENTE EDITORIAL Pilar Suárez, María Paula Guzmán
pilar@liderjuvenil.com

DIRECCIÓN DE DISEÑO Juan Shimabukuro

PUBLICIDAD ventas@liderjuvenil.com

COLUMNISTAS

Lucas Leys, Junior Zapata, Emmanuel Espinosa, Jim Burns, Annette Gulick, Felix Ortiz, Alan Perdomo, Dave Gómez, EnlaceMusical.com, Kristy Motta, Marcelo Gallardo, Camilo García, Pilar Suárez, Salvador Marroquín, Rebeca Mancilla, Luciano Jaramillo, Alex Chiang, ParaLíderes, Juan Shimabukuro.

TRADUCCIÓN Ariel Castillo

BOARD

Mark Oestreicher, Jim Burns, Felix Ortiz, Junior Zapata, Rich Van Pelt, Esteban Fernandez, Valeria Leys, Esteban Obando, Aarón Arnold, Willy Gómez.

CONTÁCTENOS

info@liderjuvenil.com
Tel. 954. 447. 6838
8410 NW 53rd Terrace, Suite 103
Miami, FL 33166 USA

DECLARACIÓN DE MISIÓN

LíderJuvenil[®] existe para servir a quienes trabajan con jóvenes ofreciéndoles reflexión e información que les ayude a madurar espiritualmente y a crecer en efectividad en sus ministerios.

Los artículos publicados en esta edición representan la opinión de sus autores y no necesariamente la de los editores. Las personas que aparecen en las fotografías que ilustran los artículos no guardan necesariamente relación con su contenido. Autorizamos el uso del contenido de LíderJuvenil[®] siempre y cuando su fin no sea lucrativo y se dé crédito al autor, así como al número y volumen de LíderJuvenil[®].



actualización | mesas abiertas | exhibición | alianzas estratégicas | regalos!



Washington DC

Mayo 30, 31

HILTON ALEXANDRIA MARK CENTER
5000 SEMINARY ROAD, ALEXANDRIA,
VIRGINIA, 22311, USA



Houston, Texas

Junio 13, 14

HILTON HOUSTON
NORTH 12400 GREENSPPOINT DRIVE,
HOUSTON, TEXAS, 77060, USA



LA, California

Agosto 1, 2

HILTON LOS ANGELES AIRPORT
5711 WEST CENTURY BOULEVARD,
LOS ANGELES, CALIFORNIA, 90045, USA

Info:

1-305-463-8432 Miami (Horario del Este)
Desde fuera de Estados Unidos (agregar 00 antes del 1.)
info@lidervision.com

Regístrese ahora en
lidervision.com

f t /lidervision



OJO POSMO

Félix Ortiz

@fortizf

Ayer, Hoy y Mañana

Las tres dimensiones del trabajo en la iglesia local

No existe una espiritualidad sin comunidad, ahora bien, los líderes debemos tener discernimiento para entender y liderar las tres dimensiones de la iglesia local: honrar el pasado, administrar el presente y preparar el futuro.

UNA ILUSTRACIÓN NACIDA DE LA EXPERIENCIA FAMILIAR.

Durante unos años en mi casa convivimos tres generaciones, mi suegra, mis esposa y yo y mis hijos. Una representaba el pasado, nosotros el presente y nuestros hijos, sin lugar a dudas, el futuro. Convivir tres generaciones nos enseñó acerca del delicado equilibrio que se ha de mantener entre la realidad y las necesidades de cada generación para que todas sean satisfechas y no se produzcan situaciones de tensión innecesarias.

El reto más grande era para Sara, mi esposa, y para mí ya que debíamos honrar a nuestra madre, mientras vivíamos nuestra propia vida y preparábamos las condiciones que hicieran posible el futuro de nuestros hijos. Ese equilibrio no era nada fácil porque no podíamos desentendernos de nuestra madre, pero tampoco podíamos vivir en función de ella. Tampoco podíamos estar enfocados únicamente en nuestros hijos perdiendo de vista las necesidades de la generación anciana y, todo eso, mientras tratábamos de responder a nuestras propias necesidades y las exigencias que la vida cotidiana nos planteaba como matrimonio. Tuvimos que aprender a navegar en una realidad tridimensional, a aprender los retos y necesidades de cada dimensión y tratar de responder a cada una en su justa medida sin desatender las otras.

Esto nos enseñó que esta misma realidad se da en la iglesia local y es un reto que tenemos que entender y enfrentar todos aquellos que tenemos una posición de liderazgo en ella. Tenemos que lidiar con un pasado, un presente y preparar un futuro. Fallar en cualquiera de estas tres dimensiones puede llevarnos a serios peligros que trataré de presentar en este artículo. Mi propuesta es que debemos honrar el pasado, administrar con sabiduría el presente y preparar con valentía el futuro.

HONRAR EL PASADO, ADMINISTRAR EL PRESENTE Y PREPARAR CON VALENTÍA EL FUTURO.

HONRA TU PASADO

No podemos vivir ignorando y no honrando nuestro pasado. Es preciso que entendamos la identidad de la cual procedemos. Aquellos, como es mi caso, que venimos de denominaciones históricas debemos de entender su manera de ser y cómo hemos recibido el evangelio a través de las mismas. Hemos de saber valorar la rica tradición que ha permitido que, entre otras cosas, nosotros hayamos podido conocer al Señor. Hubo personas que dieron su vida y lucharon arduamente para que la Palabra llegara hasta nosotros y tuviéramos la oportunidad de seguir a Jesús.

Incluso si perteneces a una iglesia independiente, sin trasfondo denominacional, debes entender que el evangelio no nació con tu comunidad, por grande y dinámica que esta sea. Es preciso que entiendas y valores la tradición en su sentido positivo, a saber, como aquel conjunto de prácticas y formas de vivir que a lo largo de los siglos el cuerpo de Cristo ha ido desarrollando y adoptando. Es una locura y una necedad tirar por la ventana siglos de experiencia en el caminar y seguir a Jesús. Es cierto que hay una tradición negativa, aquella que esclaviza, que confunde la cultura y las prácticas temporales con la revelación e impide todo cambio y evolución en la iglesia, no me refiero a esta.

Debemos tener la sabiduría para discernir cuáles son los principios que operan detrás de los métodos que, tan a menudo, rechazamos porque consideramos caducos. Corremos el peligro de, por falta de discernimiento, descartar ambos, el método que ha podido quedar caduco, y el principio espiritual que lo generó en su día, olvidando que, en muchos casos, el principio simplemente necesita adaptación.

La necedad nos puede llevar a pensar que todo lo pasado es bueno o todo lo pasado es malo. Ambos extremos son resultado, permíteme decirlo, de la misma actitud de necedad y nos llevan a pensar en lo que Jesús enseñó en Mateo 13:51-53 cuando habla que del mismo tesoro salen cosas viejas, a desechar, y nuevas, a mantener, e indica que el sabio es aquel que saber discernir entre una y otra.

Finalmente, hemos de entender que cuando hablamos del pasado no lo estamos haciendo únicamente de



ideas, formas o actividades, hay personas involucradas y debemos, por amor, ser sensibles a las mismas y sus sentimientos. No vivir, naturalmente, anclados en el pasado, pero tampoco insensibles al mismo.

ADMINISTRA TU PRESENTE

Tenemos un presente que debemos administrar y al cual debemos aplicar el principio de la mayordomía para ser hallados fieles en nuestro servicio.

La iglesia local, tal y como hoy en día es concebida y en la mayoría de los lugares llevada a cabo, tiene todavía un amplio «mercado» y funciona bien para un nutrido grupo de personas que crecen en ella y llegan a conocer a Jesús por medio de la misma.

Para muchas personas la iglesia del presente les permite desarrollar su seguimiento de Jesús, les provee un entorno de comunidad y compañerismo y a través de la misma canalizan sus esfuerzos para ayudar a otros a conocer a Jesús. Que la iglesia, tal y como hoy está planteada, no te satisfaga a ti como persona no significa que sea mala ni esté mal, simplemente significa eso, para ti y personas como tú, en tu situación, otra expresión de iglesia es necesaria.

Por tanto, es responsabilidad de todo líder trabajar para que su iglesia sea más eficiente y efectiva. El líder debe tener el discernimiento para entender cómo es su comunidad y cómo puede llevarla un paso más allá y más radical en su seguimiento del Maestro sin romperla. Un líder debe saber colocar sobre su membresía una tensión saludable que la ayude a crecer, a romper límites, a ir más allá. Sin embargo, una tensión excesiva que no esté en consonancia con la realidad de esa comunidad puede llevarla a una ruptura innecesaria, fruto del poco discernimiento de líder.

La iglesia de hoy está perfectamente diseñada para alcanzar a un determinado tipo de

gente, sin embargo, sería una locura, por un lado, pensar que esa es la única expresión de iglesia posible, y por otro, pensar que todas las personas van a ser alcanzadas con el mismo patrón.

PREPARAR EL FUTURO

Así que un buen líder honra su pasado, administra de la mejor forma su presente pero no pierde vista la necesidad de preparar un futuro diferente. La iglesia en su expresión actual nació para responder a unas necesidades y realidades. Sin embargo, nuestro mundo está en transición y transición constante. Este modelo sirve, y lo hace bien, para algunas generaciones, pero no para otras.

Hay una crisis de forma y función en la iglesia. La función –ayudar a las personas a crecer y conocer a Jesús– desarrolla una forma –la iglesia en su expresión actual–. Pero con el paso del tiempo la forma queda obsoleta pero la función todavía necesita ser llevada a cabo y, por tanto, exige el desarrollo de nuevas formas. El gran peligro es cuando la forma y la función se confunden y nos sentimos ligados y obligados por la forma sin entender que el asunto clave es la función.

Hemos de encontrar nuevas formas culturales de expresar la iglesia que sean válidas para las nuevas generaciones. Hemos de asegurarnos que el ADN de nuestra comunidad esté presente en esas nuevas expresiones aunque en el exterior, puedan ser totalmente diferentes a nuestro pasado y nuestro presente. Yo no soy como mis padres, ni mis hijos serán como yo, sin embargo, el mismo ADN está presente en las tres generaciones pero, cada una lo ha expresado en función de las realidades que les ha tocado vivir.

Jesús afirmó, *esto es preciso hacer, sin dejar de hacer lo otro*. No se trata de dinamitar la iglesia del presente para construir la del futuro ¡Craso

error! Hay que preparar la del futuro, porque es una cuestión de supervivencia, sin dejar de gestionar de la mejor manera posible la del presente.

TRES PELIGROS: NOSTALGIA, AUTOSATISFACCIÓN Y ORGULLO

EL PASADO A LA NOSTALGIA

Sería el peligro de mirar hacia el pasado no para honrarlo, sino para retenerlo. La nostalgia es definida como la tristeza originada por el recuerdo de una dicha perdida. Es la actitud que piensa que cualquier tiempo pasado fue mejor. Es como en el libro de Hageo cuando aquellos que habían conocido el anterior templo sentían tristeza, olvidando que lo importante del mismo no era la forma sino la presencia del Señor en él.

Hay una falta de perspectiva y entendimiento de la realidad que las organizaciones van y vienen, son temporales, crecen y mueren pero el Reino continua y Dios sigue cumpliendo sus planes ¿Cuántas de las iglesias del Nuevo Testamento están hoy en territorio musulmán? Es legítimo mirar hacia atrás para celebrar lo que el Señor hizo, para dar gracias y reconocer su fidelidad, pero nunca para llorar por lo que fue y ya no es.

EL PRESENTE A LA AUTOSUFICIENCIA

Es la actitud del rey Ezequías cuando satisfecho le mostró a los enviados de Babilonia todas sus riquezas sin ser consciente de que en unos pocos años lo despojarían de todo ello (Isaías 39:1-8)

Esta actitud se caracteriza por creer que el futuro será una prolongación del presente y que, por tanto, todo seguirá igual y no hay que preocuparse por nada. Los líderes que así piensan carecen de la visión de los hijos de



El líder debe tener el discernimiento para entender cómo es su comunidad y cómo puede llevarla un paso más allá y más radical en su seguimiento del Maestro sin romperla



Con el paso del tiempo la forma queda obsoleta pero la función todavía necesita ser llevada a cabo y, por tanto, exige el desarrollo de nuevas formas.

Isacar y su capacidad para leer los tiempos y por dónde estos apuntan.

No tienen la sabiduría de descifrar los signos de los tiempos y ver hacia dónde evolucionará el futuro y cómo prepararse para el mismo. No han aprendido del pasado, de tantos lugares donde el evangelio fue floreciente y hoy es nada. De naciones que experimentaron avivamientos increíbles, como Gales, y hoy en día es una de las zonas más secularizadas de toda Europa. Como los contemporáneos de Jesús que no tuvieron la capacidad de identificar al mismísimo Mesías.

Si el presente va bien, tengo gente, hay buenas ofrendas, nuevas personas conocen a Jesús ¿por qué habría de preocuparme por el futuro?

EL FUTURO AL ORGULLO ESPIRITUAL

Este orgullo nos lleva a despreciar el pasado y el presente por definición sin ningún criterio crítico y, del mismo modo, abrazar todo lo nuevo por el simple hecho de que se trata de algo nuevo.

Los que caen en este error no tienen la capacidad ni de honrar el pasado ni de comprometerse con el presente y desarrollan, con triste frecuencia, una actitud que les lleva a despreciar a las personas y a no tener la capacidad para discernir entre la forma y la función. Es muy fácil caer en una postura de destruir sin edificar, de echar por tierra los esfuerzos actuales olvidando, como ya antes mencionábamos, que esto es preciso hacerlo pero sin dejar de hacer lo otro.

CONCLUSIÓN Y OPCIONES

Como pastor de una iglesia local afirmo que cualquier líder que no tenga en perspectiva las tres dimensiones está en una posición vulnerable. Hay que aprender a mantener una tensión saludable –que no es equilibrio– entre las tres dimensiones, el pasado, el presente y el futuro.

Hay que hacer mucha pedagogía para que las personas más mayores entiendan que los cambios afectan a las formas y no a los principios bíblicos detrás de las mismas. Explicar la diferencia entre doctrinas –que todo el cuerpo de Cristo a nivel universal sigue–, tradiciones –las cosas propias y singulares de nuestra iglesia o denominación– y los gustos personales. Cuando implementamos el cambio es bueno explicar en cuál de los tres niveles nos estamos moviendo. Hemos de honrar a los que nos precedieron pero sin permitir que hipotequen nuestro presente ni nuestro futuro.

Hemos de buscar la mayor efectividad posible a las formas presentes sin olvidar que antes o después tendrán fecha de caducidad y eso no es, en absoluto, malo, forma parte de la dinámica natural de la vida. Por tanto, un líder sabio debería de encontrar formas de preparar un futuro que, sin duda, será diferente y debería identificar a las personas que tienen la visión y la capacidad de llevarlo a cabo facultándolas y sin verlas como competidores y agentes subversivos que alteran el status quo.

De no preparar el futuro perderemos las nuevas generaciones, no únicamente en sentido que no las ganaremos para el evangelio, sino también en que iremos perdiendo muchos de nuestros jóvenes que ya no encuentran en el modelo presente la satisfacción de sus necesidades y la forma de expresar su espiritualidad.

Crear proyectos piloto que sean patrocinados y se desarrollen bajo la cobertura de la iglesia local pero con la libertad de encontrar sus propias formas de expresión y ser. No réplicas de lo que hoy hacemos, sino expresiones diferentes para una generación diferente. Asegurarnos que el ADN esté presente no en las formas, sino en el fondo.

Para concluir, la Biblia afirma que Jesús es el mismo ayer, hoy y por siempre, justo las tres dimensiones. Pero a Jesús, a lo largo de la historia lo hemos experimentado de formas diferentes.

Félix Ortiz está casado y con dos hijos. Estudió historia y educación en la Universidad de Zaragoza, con una Maestría en Educación Cristiana, del Southwestern Baptist Theological Seminary de Texas. Autor numerosos libros sobre el trabajo con jóvenes.

SEMINARIO DE CAPACITACIÓN

MANUAL ★ PRACTICO ★ PARA ★ CONSEJERÍA JUVENIL

Este es un seminario actualizado y especializado en la consejería a jóvenes. Está dirigido a líderes juveniles, pastores de jóvenes, pastores generales, padres de familia y educadores cristianos.

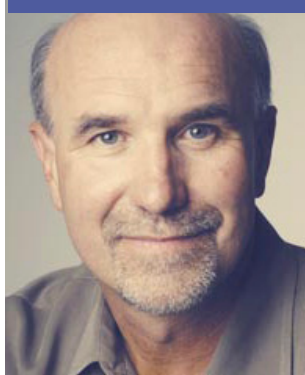
A través del seminario profundizaremos en:

- ★ El origen y centro de la consejería juvenil.
- ★ Características del consejero juvenil.
- ★ Mitos en la consejería con jóvenes
- ★ Principios elementales a la hora de dar consejos.
- ★ Desarrollo evolutivo del joven.
- ★ Estudios de casos aplicados.
- ★ Reflexión y discusión respecto a la importancia de la consejería.

Escríbenos o llámanos

esteban@especialidadesjuveniles.com

(506) 8814-9369



CONEXIÓN FAMILIAR

Jim Burns
@drjimburns

¿Cómo puedo conseguir más de la iglesia ?



O VOY A LA IGLESIA CADA SEMANA, PERO NO OBTENGO MUCHO DE ESTO. *Me cuesta poner atención y mi mente divaga mucho. No hay muchas personas de mi edad en la iglesia, así que no hay un grupo de jóvenes.»*

No eres al único al que algunas veces se le dificulta poner atención. Hay momentos en la iglesia en donde mi mente se escapa a lugares lejanos. En otras ocasiones no me siento como en la misma onda que nuestro pastor, lo que hace más difícil entender el sermón.

De la manera en la que yo lo veo, mi actitud acerca de la iglesia tiene el impacto más grande en cómo me siento dentro de ella. Si vengo al servicio preparado para adorar, entonces tengo una mejor experiencia que cuando vengo con una actitud negativa. Trato de recordar que estar en la iglesia no significa ser entretenido por una o dos horas en una mañana de domingo. Se trata de reunirnos con otros cristianos y adorar a nuestro increíble Dios. Esto significa que lo que yo pongo en la iglesia es tal vez más importante que lo que obtengo de ella.

Hay muchas cosas que puedes hacer al prepararte para adorar:

- Pasa o llama a la oficina de la iglesia cada semana y pregunta cuál es el tema del siguiente sermón y pregunta qué versículos se leerán.
- Tómate un tiempo antes de ir a la iglesia para leerlos, de esa manera te serán familiares cuando los lean en el sermón. Hoy en día es más fácil ya que algunos pastores prefieren trabajar por series mensuales y puedes hacer tu lectura del verso titular de la serie.
- Durante el servicio, concéntrate en Dios usando este tiempo para guiar tus pensamientos.
- Piensa en las diferentes formas que Dios ha trabajado en tu vida durante la semana que acaba de pasar y utiliza el tiempo que estás en la iglesia para alabar a Dios por estas cosas.
- Piensa acerca de las formas en las que realmente podrías involucrarte en los servicios de adoración. Podrías cantar en el coro o hacer la lectura inicial. Si te gusta trabajar con niños, voluntariamente ayuda a enseñar en la escuela dominical.

Estas cosas te ayudarán a conocer a más personas y a sentirte más involucrado en la vida de la iglesia.

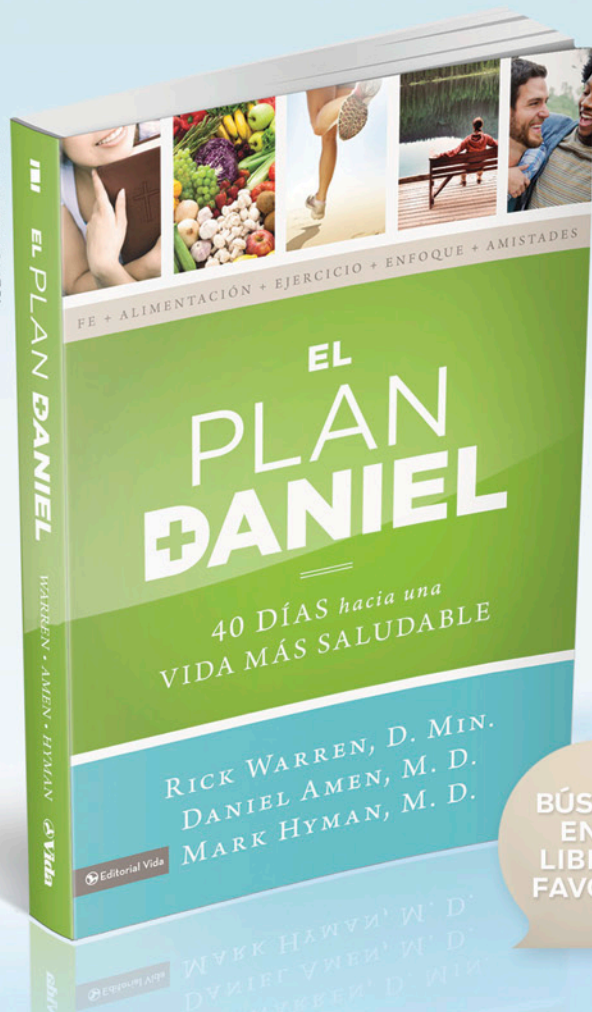
Independientemente de cómo nos sentimos acerca de ir a la iglesia, la Biblia es clara en decir que adorar juntos a Dios es una parte esencial de la vida de cada cristiano. Recordemos Hebreos 10:25. Es difícil encontrar la clase de compañerismo del que la Biblia habla cuando no tienes muchos amigos en la iglesia. Puesto que no hay

grupo de jóvenes en tu iglesia, es posible que desees unirme a un grupo cristiano en tu escuela, o participar en el grupo de jóvenes de otra iglesia. De esta manera, puedes seguir siendo parte de tu iglesia y encontrar el compañerismo que estás buscando. Y no lo olvides, no hace falta ser un grupo grande como para tener un estudio bíblico o planear algunas actividades divertidas. Te animo a que te reúnas con las demás personas de tu iglesia que tienen tu edad. Ellos pueden estar sintiéndose igual que tú y les gustaría tener algunos amigos que conozcan de Dios. Puede que tengas que trabajar un poco para encontrar el tipo de grupo adecuado para ti, pero el compañerismo será bueno y valdrá la pena el esfuerzo.

Te animo a buscar una iglesia y a que te rodees de otros cristianos que también están llevando a cabo una relación personal con Dios. Una vez que estés en una iglesia, adquiere un compromiso a ser parte de la comunidad de fe. Date cuenta que ninguna iglesia es perfecta y no será nunca, pero que es la mejor representación de Cristo que tenemos aquí en la tierra. Ser parte de una iglesia sólida que cree en la Biblia es uno de los mejores regalos que nos damos a nosotros mismos y a los nuestros. Ora, busca, y selecciona el sitio en el que desees invertir tu vida. Disfruta del viaje.

Jim es presidente de Home Word, un ministerio que educa, equipa y anima a padres y a iglesias a construir familias que honren a Dios de generación a generación. Es reconocido conferencista internacional, anfitrión de radio y autor de más de 40 títulos.

ISBN 9780829763737



LO IMPORTANTE ES UNA BUENA VIDA,

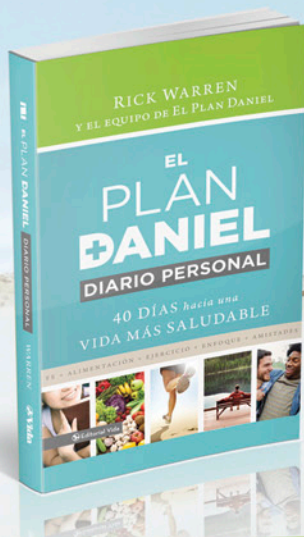
NO SOLO UNA BUENA DIETA.

BÚSCALO
EN TU
LIBRERÍA
FAVORITA

El Plan Daniel: 40 Días hacia una vida más saludable, por **RICK WARREN**, el **Dr. Daniel Amen** y el **Dr. Mark Hyman** es mucho más que un simple plan de dietas. Es una efectiva estrategia para lograr un estilo de vida sano optimizando cinco factores clave: fe, alimentación, ejercicio, enfoque y amistades.

LOS CONCEPTOS DE ESTE LIBRO te alentarán a profundizar tu relación con Dios y a desarrollar una comunidad de apoyo que te animará a tomar decisiones sanas cada día. Al ponerlos en práctica, muy pronto verás el resultado: cambios graduales que transformarán tu vida de dentro hacia fuera.

Además, puedes utilizar **El Plan Daniel-Diario Personal** para registrar, celebrar y agradecer a Dios por tu jornada.



EL PLAN DE DANIEL está disponible en los siguientes formatos:
Edición Rústica ISBN 9780829763737 • eBook ISBN 9780829763744
Diario Personal ISBN 9780829763874 • eBook ISBN 9780829763881

Conoce más información aquí:



www.ElPlanDaniel.com



/ZondervanVida



/VidaEditorial



@EditorialVida



Vida®

www.editorialvida.com



TEOLOGÍA

Alan Perdomo

@alanperdomo4j

¡Tuve una experiencia!... ¿Qué significa?

SUEÑOS, VISIONES, REVELACIONES Y HASTA VISITAS AL CIELO O AL INFIERNO... Las experiencias cada vez más intensas y espectaculares parecen estar convirtiéndose en la evidencia del poder de Dios en algunas iglesias o ministerios. Muchas iglesias con buena intención y un profundo amor por el Señor y su Palabra, están adoptando esta perspectiva, por lo que promueven con entusiasmo las experiencias. Por otra parte, otros grupos y líderes señalan que, lejos de probar la presencia de Dios, estos fenómenos son una prueba del abandono de la fidelidad a la Palabra del Señor, por lo que las reprimen y hasta las prohíben. ¿Cuál es el lugar de las experiencias? ¿Las debemos estimular o reprimir? Toma en cuenta las siguientes reflexiones al respecto.

LAS EXPERIENCIAS NO SON MENOS QUE EXPERIENCIAS

Una de las premisas centrales del presente artículo es que «una experiencia es... (¿Están listos para una afirmación muy profunda?)... ni más ni menos que... ¡una experiencia!». Aunque puede sonar irónico, la verdad es que los problemas de las iglesias con las experiencias comienzan cuando no se toma en cuenta esta aparentemente obvia declaración. Comencemos considerando el valor de ellas; es decir, que «las experiencias no son menos que experiencias».

1 LAS EXPERIENCIAS SON REALES.

Si un hermano viene a mí y me dice que tuvo un sueño o una visión, por lógica no puedo decirle «No, hermano, usted no tuvo una visión o no tuvo un sueño», a menos que estemos seguros de que se trata de un engaño. De lo contrario, debo aceptar que esa experiencia fue algo muy real, al menos para el hermano que la vivió.

Desde los detalles pequeños tales como las ganas de llorar al escuchar una predicación o leer un texto de la Biblia, hasta los milagros espectaculares, se puede decir que la persona ha vivido algo que forma parte de la realidad para él. No es correcto negar la experiencia o reprimirla. Por supuesto, aceptar la realidad de un evento no implica afirmar que es verdadero o divino, pero será un punto de partida para iniciar un diálogo constructivo al respecto. Además, la interpretación de lo que ocurrió está pendiente, pero por ahora se valora la experiencia como algo real.

2 LAS EXPERIENCIAS SON PERSONALES.

Cuando alguien dice haber escuchado, visto o sentido algo espiritual, en general ese es un evento individual; no grupal. La mayoría de veces los milagros son recibidos por una persona, aunque sean atestiguados por muchos otros. Quien experimentó el evento puede defender su realidad así: «Usted no puede negar lo que sucedió porque yo lo viví».

El hecho de que las experiencias sean personales hace surgir un punto paralelo: que si estos eventos son personales, también lo es el criterio para evaluarlos. Prácticamente se puede afirmar que si algo fue experimentado por una persona, esa será la experiencia de «esa persona» y no de todos. Sin embargo, no se puede olvidar que ya que son personales, las experiencias tienen mucho valor al menos para aquel que las vivió.

3 LAS EXPERIENCIAS SON EXCLUSIVAS.

Hay que recordar que las experiencias son parte de la relación única y exclusiva de cada persona con Dios. Es interesante recordar que aunque los personajes bíblicos tuvieron experiencias intensas con el Señor, no las consideraban algo generalizado sino exclusivo para ellos en una ocasión específica. Estos personajes aprendían, por ejemplo, que Dios es grande y poderoso; pero no concluían que Él se manifiesta siempre visiblemente a todos los creyentes.

Cada creyente debe valorar sus propias experiencias con Dios como parte de una relación distintiva con Él, reconociendo que Él trabaja con cada uno según sus necesidades y de acuerdo a las circunstancias específicas que está pasando. Se ha escuchado de misioneros que, estando en países paganos, vieron ángeles que los protegieron de algún peligro, sin que ello implique que todos los creyentes necesariamente deben ver la acción de los ángeles a su favor. Esa experiencia fue exclusiva para esos misioneros en esas condiciones específicas.

No es sabio ni saludable descartar las experiencias, ya que muchas veces ellas son una confirmación personalizada de la acción de Dios en la vida de cada uno.

Nadie debe imponerles o exigirles a los demás creyentes que experimenten las mismas cosas en su relación con Dios, ni aceptar obligatoriamente las conclusiones procedentes de una experiencia.

LAS EXPERIENCIAS NO SON MÁS QUE EXPERIENCIAS

¿Hasta dónde debe llegar el aprecio por las experiencias que Dios le da a cada creyente? ¿Qué se puede hacer para no elevar excesivamente lo que vemos y sentimos? Considera las siguientes ideas.

1 LAS EXPERIENCIAS NO SON DOCTRINALES.

Por mucho que se llegue a apreciar lo que se experimenta de parte de Dios, es necesario distinguir lo que se vive eventualmente de aquello que es una doctrina que se debe creer y confesar. Por ejemplo, la Biblia enseña claramente que Jesús fue 100% Dios y 100% hombre. Esta es una doctrina cardinal la cual debe ser defendida por todos. Si un hermano tiene un sueño en el cual Jesús se le aparece y le «revela» que Él es 100% Dios pero solo 99% hombre, tal experiencia, aunque real e individual debe ser rechazada ya que contradice una creencia establecida del cristianismo.

No se debe olvidar que las experiencias deben ser evaluadas a la luz del fundamento doctrinal conocido y aceptado, no al contrario; de hecho, no es prudente ni bíblico construir una doctrina con base en una experiencia por muy intensa que ésta sea. El apóstol Pablo entendió este punto perfectamente, ya que, a pesar de haber tenido la increíble experiencia de haber estado en el tercer cielo (2 Cor. 12:1), no consideró que ello fuese base suficiente para construir una doctrina sobre el cielo, la espiritualidad o aun la escatología.

2 LAS EXPERIENCIAS NO SON NORMATIVAS.

Es curioso escuchar muchas enseñanzas y predicaciones las cuales fundamentan sus argumentos en anécdotas y vivencias del predicador u otros creyentes. La lógica, en este caso, es la siguiente: «Si a mí me ocurrió o si yo lo viví, a usted le debe suceder también». A veces la idea es establecer patrones que re-

velan cómo actúa Dios en todos los casos; sin embargo, las experiencias no deben establecer normas obligatorias.

Observemos lo que sucedió en el capítulo 16 de Hechos. Pablo y sus compañeros llegan a Filipos para predicar el evangelio por primera vez. Las tres primeras personas que llegaron a formar parte de la iglesia de esa ciudad tuvieron experiencias de conversión radicalmente distintas. Lidia, la vendedora de telas, se convirtió mientras escuchaba la predicación en una reunión de oración (Hch. 16:13-14). La joven poseída por un demonio se convirtió al ser liberada de esa condición (Hch. 16:18), y el carcelero lo hizo después de un impresionante terremoto que lo confrontó con la necesidad de salvación (Hch. 16:29-34). Nadie sugeriría que alguna de estas experiencias es obligatoria para todos los que se convierten, aunque las tres experiencias muestran la única, grandiosa y multiforme gracia salvífica del Señor.

Nadie debe imponerles o exigirles a los demás creyentes que experimenten las mismas cosas en su relación con Dios, ni aceptar obligatoriamente las conclusiones procedentes de una experiencia.

3 LAS EXPERIENCIAS NO SON UNIVERSALES.

Hay algo que hay que aclarar: todos podemos testificar con nuestra propia vida lo que Dios ha hecho o está haciendo en nosotros, ya que todos tenemos experiencias con el Señor. La experiencia de una persona es de esa persona y de nadie más; pretender universalizar una experiencia puede llevar a grandes errores y riesgos. Primera de Corintios 12 utiliza una serie de preguntas retóricas para expresar que no todos tienen las mismas experiencias: «¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Son todos maestros? ¿Hacen todos milagros? ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿Hablan todos lenguas? ¿Interpretan todos?» (1 Cor. 12:29-30). No debes sentirte menos si tú no has experimentado lo que otros, ya

que sin duda tú tienes tus propias vivencias surgidas de tu relación individual con Dios. Tampoco debes esperar, por ejemplo, que si tú lloraste al cantar tal o cual alabanza todos deban hacerlo.

4 LAS EXPERIENCIAS NO PRUEBAN LA ESPIRITUALIDAD.

Los pasajes más fuertes del Nuevo Testamento que hablan acerca de la relación con Dios no mencionan milagros ni eventos sobrenaturales. De hecho, Efesios 5:18, que habla sobre la llenura del Espíritu, da inicio a un largo pasaje que enseña acerca de la vida familiar. En él se menciona la relación entre esposo y esposa, padres e hijos, y siervos y amos. Parece que Pablo quiere decir que el control del Espíritu se manifiesta primero en las relaciones domésticas.

Cuando Jesús condena la espiritualidad de los fariseos en Mateo 23 no critica su falta de experiencias intensas con Dios, sino su hipócrita sistema de jerarquías y privilegios espirituales. Jesús propone colocarlo a Él como el único maestro y establecer relaciones de igualdad servicial entre sus seguidores (Mat. 23:1-12). Tampoco aquí, Jesús habla acerca de experiencias milagrosas.

En el clásico pasaje del fruto del Espíritu (Gál. 5:22-23) las virtudes que se mencionan son de carácter, relaciones con otros y compromiso con Dios; no intensas vivencias o sentimientos espectaculares. Uno puede tener una relación íntima con Dios y tener un carácter maduro en Cristo sin necesariamente tener experiencias fuera de lo común. Lo contrario también es cierto, uno podría hacer grandes milagros y ni siquiera conocer a Cristo como lo afirma contundentemente Jesús en el Sermón del Monte (Mat. 7:17).

Basta recordar que los cristianos que experimentaron los milagros más espectaculares del Nuevo Testamento fueron los corintios. Al mismo tiempo, se puede decir que fue la congregación en la que se presentaron los

problemas más graves y las manifestaciones más claras de inmadurez en Cristo (1 Cor. 3:1-3). Por valiosas que sean algunas experiencias, no son una señal de madurez espiritual.

ALGUNAS CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

- 1 Si has tenido alguna experiencia en tu relación con Dios, lo primero que debes hacer es darle gracias al Señor por haberla tenido. ¡Gózate en ella! ¡Guárdala en tu corazón como una señal del amor y el interés divino por ti! ¡Celébrala como parte de la unión personal con tu Señor!
- 2 No debemos reprimir de forma absoluta las experiencias. Primero, porque ellas pueden confirmar el carácter del Señor y su acción en la vida de sus hijos. Segundo, porque a fin de cuentas prohibir o negar lo que se vive puede llevar a muchos a ocultar lo que experimentan y, de esa forma, vivir una doble vida que tarde o temprano se manifestará y que a nadie beneficia.
- 3 Las experiencias no deben ser buscadas o promocionadas como que si fueran la gran meta de la vida cristiana. La obsesión por «ver» o «sentir» algo puede llevar a muchos a abrirse a manipulaciones y gruesos errores doctrinales y prácticos. No olvides que, según Dt. 13:1-3, lo importante no es un sueño, un milagro o una señal, *aunque se cumplan*; sino el mensaje que la persona comunica. Si el mensaje es falso, el pasaje claramente exhorta al pueblo de Dios a rechazar a la persona sin importar lo impresionante de las señales que hace.
- 4 Así como en nuestra defensa del evangelio debemos llevar «cautivo todo pensamiento para que se someta a Cristo» (2 Cor. 10:5), así también debemos llevar cautiva toda experiencia para que se someta a la Palabra del Señor. En este punto se hace necesario proclamar como el profeta Isaías «¡Aténganse a la ley y al testimonio!» (Is. 8:20). ¡Ya basta de la actitud según la cual una visión, un milagro o un simple sentimiento sustituyen a los preceptos absolutos de la Palabra del Señor!

Alan es originario de Honduras. Reconocido maestro de Teología e Historia. Por muchos años trabajó como profesor en el Seminario Teológico Centroamericano (SETECA) en Guatemala. Autor del libro para jóvenes *¿Y tú, qué crees?*

[te ayudamos a crecer]



Nuestro propósito es ofrecer los mejores recursos y entrenamiento a quienes ministran a la juventud.

EJ Especialidades juveniles.com



«El artista no es nada sin tener el don, pero el don no es nada sin que haya trabajo».

Emile Zola
(1840-1902), escritor francés.

«Nunca dudes que un pequeño grupo de personas totalmente comprometidas pueden cambiar el mundo. De hecho, eso es lo único que lo ha hecho en el pasado».

Margaret Mead
(1901-1978), antropóloga estadounidense.

«Un hombre exitoso es aquel que puede construir un firme cimiento con los ladrillos que otros le ha arrojado».

David Brinkley
(1920-2003), periodista estadounidense.



«Es fácil engañar al ojo, pero es muy difícil engañar al corazón».

Alfredo «Al» Pacino
(1940-), actor y director estadounidense.

«Si quieres llegar rápido, ve solo; si quieres llegar lejos, ve acompañado».

Proverbio africano

«Los sabios aprenden cuando pueden; los necios aprenden cuando deben».

Arthur Wellesley,
Duque de Wellington
(1769-1852), político y militar irlandés

«El antídoto para cincuenta enemigos es un amigo».

Aristóteles
(384-322 a.C.), filósofo griego.

«El dolor es inevitable, pero sentirse miserable es opcional».

Tim Hansel
(1941-2009), escritor estadounidense.

«Un hombre de carácter podrá ser derrotado, pero nunca destruido».

Ernest Hemingway
(1899-1961), escritor estadounidense.



DE SEXO SÍ SE HABLA

Alex Chiang

Sexo sin mitos

Existe un rotundo contraste entre la manera en que la juventud piensa y vive su sexualidad con la enseñanza bíblica al respecto. Tristemente, los jóvenes están aceptando mentiras sin saberlo.

En Efesios 5:25-33 el apóstol Pablo establece el marco dentro del cual las relaciones sexuales deben ser vividas. En mi conversación con los jóvenes he podido detectar cinco mitos o mentiras inconscientes que están presentes en la manera de pensar y vivir su sexualidad. Son cinco engaños que aceptan sin saberlo. Aquí desarrollaremos el primero:

MITO #1: SEXO SIN AMOR. El primer mito consiste en pensar que es posible mantener relaciones sexuales sin involucrarse emocionalmente con esa persona. Esta capacidad de desasociar el cuerpo del corazón es más común en una sociedad machista; se encuentra más entre los varones que en las mujeres. Es muy difícil para una mujer entregar su cuerpo a quien primero no le ha entregado el corazón. Un hombre, en cambio, tiene una pecaminosa facilidad para tener sexo con una mujer que no ama. Este es el corazón de la prostitución.

queda a los millones de jóvenes en América Latina que viven en contextos de pobreza y marginalidad que no pueden comprar para divertirse?

Muchos encuentran en el ejercicio de su sexualidad el placer que la sociedad les niega. El sexo gratuito con la pareja de turno se ha convertido en uno de los pocos espacios de placer a bajo costo. Esta es una de las razones de porque los jóvenes se están iniciando sexualmente a edades más tempranas.

Así muchos están descubriendo su sexualidad pero totalmente divorciada de la afectividad. El sexo deja de ser una manera de decir te amo para convertirse en una forma desesperada de encontrar un poco de satisfacción en una sociedad en crisis. Dejamos de acariciar y comenzamos a manosear, convirtiéndonos en mendigos sexuales, suplicando una limosna de placer por aquí y por allá.

Cuando divorciamos el sexo del amor transformamos al otro en un objeto de placer. Sexo sin amor cosifica al otro. En otras palabras lo reduce a “una cosa” que uso para mi propia satisfacción. Por eso la presencia del amor dignifica el sexo al reconocer a mi pareja como persona. Sustraído del contexto del amor, el sexo se reduce a un placer vacío y sin sentido.

Parte de la explicación al problema de la violación sexual como un delito básicamente masculino se encontraría también aquí.

Escuché a una joven decir: “Mira, yo puedo tener mi pareja, a quien puedo encontrar en la cama con otra chica; pero, con tal que me siga amando a mí, no hay problema; lo otro es sólo carne, cuerpo”.

Aquí encontramos una redefinición del concepto tradicional de fidelidad que resucita las antiguas filosofías dualistas, donde uno podía hacer con el cuerpo lo que quiera con tal de mantener pura el alma.

Por el contrario, el apóstol Pablo afirma categóricamente que el amor es la atmósfera en la cual la sexualidad debe ser vivida. Por eso dice: *Esposos, amen a sus esposas* (v. 25). Más adelante vuelve a recalcar lo mismo: *Así mismo el esposo debe amar a su esposa como a su propio cuerpo* (v. 28). Y luego insiste al decir: *En todo caso, cada uno de ustedes ame también a su esposa...* (v. 33). Para la Biblia la sexualidad alcanza su plenitud en el contexto de un hombre y una mujer que se aman.

El sexo fue diseñado como una manera de decir te amo, como una forma de decir cuán importante y valioso es alguien para uno. El sexo es el arte de tocar el corazón de una persona y no solo su cuerpo.

Este reduccionismo de la sexualidad a la genitalidad es exacerbado por la dura realidad en la que viven los jóvenes en América Latina.

La proliferación de los grandes centros comerciales expresa esta alianza estratégica entre diversión y consumo. En estas catedrales comerciales se le grita a los jóvenes por todos lados: “Para divertirse hay que comprar, para divertirse hay que comprar”. Es un grito silencioso pero muy poderoso. Pero, ¿qué les

Alex es peruano, graduado en sociología y educación. Conferencista internacional en América Latina. Asesor de la asociación de Grupos Evangélicos Universitarios del Perú. Autor de varios libros, entre ellos «Una bendición llamada sexo».



Formando Líderes con corazón de Siervos

Programas a
nivel universitario

PREGRADO

Licenciatura en Teología con énfasis en:

- ° Biblia y Teología
- ° Ministerios Pastorales
- ° Educación Cristiana
- ° Misiones Transculturales
- ° Música
- ° Exposición Bíblica
- ° Ministerios Juveniles

Diplomados a nivel universitario en:

- ° Misiones Transculturales
- ° Profesional en Estudios Bíblicos

Profesorados en:

- ° Música
- ° Estudios Bíblicos
- ° Estudios Teológicos

EXTENSIONES

Huehuetenango

- ° Profesorado en Estudios Bíblicos

El Salvador

- ° Profesorado en Estudios Bíblicos

POSGRADO

Magister Artium (M.A.) en:

- ° Biblia
- ° Consejería
- ° Estudios Bíblicos
- ° Ministerio
- ° Teología

Magister Theologiae (M.Th.) en:

- ° Biblia
- ° Teología

Doctorados en:

- ° Ministerio (D. Min)
- ° Educación Teológica (DET)

PROGRAMAS ON-LINE

- ° Estudios CLASE (2014)
- ° Bachillerato en Ministerio Cristiano (2014)
- ° Diplomado Profesional en Estudios Bíblicos
- ° Profesorado en Estudios Bíblicos
- ° Maestría en Teología
- ° Maestría en Estudios Bíblicos
- ° Maestría en Ministerio
- ° Doctorado en Educación Teológica

CENTRO DE LIDERAZGO MINISTERIAL

- ° Diplomado Profesional en Gerencia y Liderazgo Cristiano
- ° Diploma Ministerial
- ° Diplomado en Estudios Bíblicos
- ° Bachillerato en Ministerio Cristiano
- ° Estudios CLASE
- ° Lunes del Pastor
- ° El Gozo de Servir

CONTÁCTANOS

Av. Bolívar 30-42, zona 3
Ciudad de Guatemala
Guatemala CA
PBX: (502) 2462-5858
contacto@seteca.edu
www.seteca.edu

 SETECAGT



SETECA
liderazgo de excelencia



CONSEJOS DESDE EL FRENTE

Eliezer Ronda

@EliezerRonda

NUEVA SECCIÓN: Con más de 100 años combinados de ministerio juvenil, te presentamos los consejos de nuestros experimentados directores de EJ.

De poetas, viajeros y locos, todos tenemos un poco

TODOS CONOCEMOS ESE DICHO POPULAR: “DE POETAS Y LOCOS TODOS TENEMOS UN POCO”. Pienso que es muy cierto. Todo ser humano, dentro de sus ocurrencias, tiene un espacio para la poesía o el arte, incluso puede ver la vida como un cuadro que merece la contemplación de los demás. La forma de apreciar los sucesos en el drama de la vida real, hace que desarrollemos los talentos de escribir, componer, pintar y construir. Con ese perfil en mente, es que observo a los adolescentes.

Cada joven tiene la capacidad de hacer de la vida una poesía y cultivar el espíritu que le lleva a apreciar su vida desde la correcta perspectiva. Sin embargo, para eso es importante montarse en el viaje de la adolescencia. Muchas veces hemos escuchado la jerga juvenil que dice: “Mano, es que ese siempre está en un viaje” o “vente vamos a tripiar”. Es muy cierto que esos términos para algunas generaciones son asociados con el uso de sustancias, pero no es menos cierto que los jóvenes de hoy no lo describen en ese sentido. Más bien, hay una referencia a ver la vida y apreciarla de una manera en que la puedan interpretar. Por lo tanto, quisiera destacar que la espiritualidad del adolescente no es nada más y nada menos que ver el lado poético de cada uno, desde la perspectiva de irse en un viaje a conocer un mundo del cual se habla mucho pero que aún no han podido experimentar. Es decir, la mayor parte de las personas les dicen cómo es la vida y hasta les indican cómo se deben comportar, pero es algo que los adolescentes aprenderán en su propio caminar.

Cada vez que tengo la oportunidad tomo un tiempo con mi esposa Raquel para planificar nuestras vacaciones. Es de las cosas que más disfrutamos hacer juntos. Nos gusta poder visitar un país o lugar extraño que nos presente un tipo de descubrimiento aventurero, un desafío de conocer lo desconocido o de lo que simplemente hemos tenido alguna referencia de terceros. En ocasiones, escogemos un lugar que, aunque hablemos el mismo lenguaje y compartamos costumbres similares, pareciera que no nos podemos comunicar con claridad ni ser entendidos por los habitantes locales. Son muchas las veces que nos encontramos tratando de llegar al sitio que aparece en la publicidad, pero en realidad resulta ser menos atractivo de lo que mostraban los anuncios, así mismo, en otras ocasiones el destino excede las expectativas y resulta en un viaje que vale la pena repetir una y otra vez.

De esa manera, creo que es la vida del adolescente. Su cuerpo y su mente comienzan a cambiar de tal forma que lo que antes conocían de ellos mismos se vuelve un incomprensible. Incluso para quienes los rodean, este proceso de la adolescencia es tan complejo que es casi imposible entender y apreciar lo que pasa al interior del joven. Por esto entiendo que es necesario advertirles a los líderes de nuestras iglesias que la espiritualidad no debe usar publicidad engañosa sino que debe presentarse como el proceso de moldear la autenticidad de cada persona a imagen de Cristo.

Es un error común el fundamentar ese viaje de la espiritualidad solamente en la actividad emocional y racional, pero ignoramos la importancia del contacto personal con cada joven que lucha realmente con los dilemas de la vida. Bob Ekblad en *Reading the Bible with the Damned* dice: “Mientras uno de los primeros objetivos de las Escrituras es estudiarla para escuchar la voz de Dios, otro objetivo crítico es que la gente pueda descubrir su propia voz, para que también se puedan comunicar”.

Como líderes, tenemos la tarea de ver cómo estamos retratados en las páginas de la Biblia y de qué manera nos dirige a conocer verdaderamente a Dios y no limitarlo a una experiencia solamente de oídas, como dice el libro de Job. Ese es el punto, poder llegar a lugares que, aunque pareciera que los conocemos y hablemos el mismo lenguaje, en la práctica no comprendemos porque nos perdemos dentro de ese laberinto del “viaje del adolescente”.

Bien podemos leer en el texto bíblico: “Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu” (Gál 5.25 RV95). El autor nos invita, a no solo vivir la experiencia, sino a caminar en esa conciencia. Ese es el viaje al que me refiero y al que debemos orientar a nuestros jóvenes. Un proceso que no se reduzca a la experiencia de la escuela dominical ni de la reunión de la sociedad de jóvenes. Es un proyecto de acompañamiento al joven para que pueda ver su vida desde una perspectiva cada vez más amplia, entendiendo cómo la poesía de Dios puede insertarse en la variedad de circunstancias que la componen.



La espiritualidad no debe desligarnos de ver a Dios en los momentos complejos y poco emocionantes de la vida, ni tampoco puede reducirse a las actividades en el templo. No seamos promotores de una espiritualidad hueca que se manifiesta únicamente en eventos específicos. Debemos comprender que el fruto del Espíritu no siempre aparece de manera inmediata, sino que se ubica en un proceso complejo, conectando las múltiples piezas del rompecabezas de la vida, hasta que al final podamos ver el cuadro completo de Dios para nuestra existencia.

Me llama la atención la experiencia de los caminantes de Emaús rumbo a su lugar de procedencia. Es un viaje de regreso motivado por la frustración y la sensación del engaño, sus pasos iban motivados en la poesía y en el viaje de la tragedia y la desilusión. Así mismo son muchos los jóvenes que asisten a nuestras iglesias y quieren regresar a Emaús porque no han visto los resultados de una promesa que no da espacio para la incertidumbre y la crisis. Sin embargo, inesperadamente, se aparece Jesús en ese viaje, su acercamiento no fue orientado en “darles cantaleta” por su incredulidad. El acercamiento de Jesús fue un diálogo casual ubicado en una reflexión honesta de lo que habían dicho los profetas a través de las Escrituras. Es en esa medida que el autor afirma que esos caminantes, o para esta ocasión “viajeros”, dijeron: “¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino y cuando nos abría las Escrituras?” (Lc 24.32 RV95). Puedo ver que tenemos que recuperar este tipo acercamiento que hizo Jesús.

Como iglesia debemos comprender que la fidelidad es más importante que los resultados. Esa lealtad debe estar mostrada en un sano ejercicio del acompañamiento a poder escuchar los sucesos del viaje que todos hemos tenido. Mike King, en el libro *Presence - Centered Youth Ministry*, menciona lo siguiente: “La lectura y la interacción con el texto bíblico debe resultar en una exhortación y enseñanza dirigida por el Espíritu. Es una parte esencial de conectar a los jóvenes con la gran historia de Dios al ayudarles a verse en la narrativa continua de su Palabra”. Es un viaje que se hace en comunidad y en las relaciones humanas, motivadas por el fruto del Espíritu que es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza (Gá 5.22-23 RV95). Recordemos que los jóvenes siempre son más importantes que los programas que hacemos. Se necesita sensibilidad de los líderes para comprender el viaje de cada joven. Es el Espíritu quien nos dirige a esa experiencia de conocer lo desconocido en el marco del fruto que se cultiva en una sana espiritualidad.

Te invito a que consideres cómo puedes ayudar a tus jóvenes y adolescentes a emprender el viaje de la espiritualidad con Dios. Mi deseo es que tengamos la oportunidad de invitar a Jesús a su casa y que nos podamos sentar juntos a la mesa. Que en ese espacio podamos llegar a la comunión profunda. La acción de Jesús de partir el pan provoca que nuestros ojos sean abiertos y así poder reconocer que Dios siempre ha estado en los momentos confusos del recorrido. Debemos cuidarnos de ignorar las tensiones de la adolescencia, mejor cultivemos un huerto espiritual acompañándolos y orientándolos. Observa las oportunidades y camina junto a los adolescentes. Toma un tiempo para conectar los sucesos de la vida con cada historia del texto bíblico. Estoy seguro que en el camino descubrirán hermosos hallazgos de fe y de los eventos harán poesía. Juntos podremos afirmar de la mano que “de poetas, viajeros y locos, todos tenemos un poco”.

*La espiritualidad
no debe usar
publicidad
engañosa
sino que debe
presentarse
como el proceso
de moldear la
autenticidad de
cada persona a
imagen de Cristo.*

Eliezer es un apasionado y entusiasta comunicador del evangelio. Estudió Ministerio Juvenil Urbano en el Seminario de Fuller. Es Director de Especialidades Juveniles Puerto Rico. Esposo de Raquel y padre de Racheli.

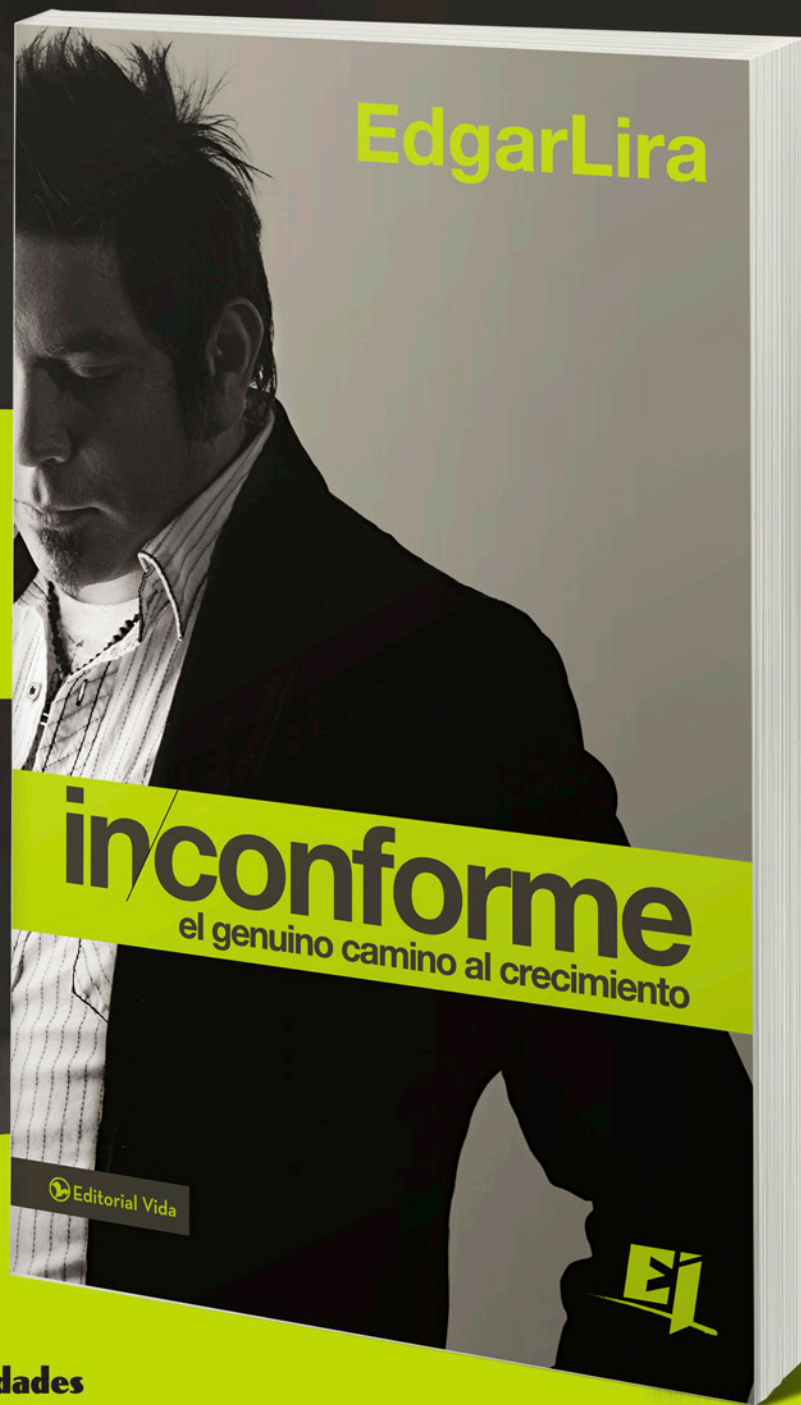
EdgarLira

te guiará a una aventura honesta, sin prejuicios e incómoda, que elevará tu nivel de entendimiento sobre por qué hacemos lo que hacemos los cristianos.

in/conforme

el genuino camino al crecimiento

Edgar es pastor en la Iglesia Cristiana Central en Las Vegas, NV, y un respetado músico.



Editorial Vida®
.com



Especialidades
juveniles.com



INFORME CENTRAL

Espiritualidad ¿Sin Iglesia?



Philip Yancey

¿Para qué complicarnos con la iglesia?

A MEDIDA QUE REFLEXIONO ACERCA DE MI PEREGRINAR, puedo notar que varias barreras me mantuvieron alejado de la iglesia. Primero la hipocresía. En cierta ocasión se le preguntó al filósofo ateo Friedrich Nietzsche qué era lo que lo volvía tan negativo con respecto al cristianismo. Respondió: «Creería en su salvación si en ellos se notara un poco más que son gente que ha sido salvada».

Atemorizado por el fundamentalismo absolutista de mi infancia, también yo me acerqué a la iglesia con cautela. Los domingos por la mañana los cristianos se vestían con ropa elegante y se sonreían los unos a los otros, pero sabía por mi experiencia personal que esa fachada podía encubrir un espíritu malicioso. Yo tenía un reflejo condicionado contra cualquier cosa que oliera a hipocresía, hasta que un día me surgió esta pregunta: «¿Cómo sería la iglesia si todos los miembros fueran exactamente como yo?» Oportunamente humillado, comencé a concentrarme en mi propia espiritualidad, y no en la de los demás.

Dios es el juez supremo en cuestiones de hipocresía dentro de la iglesia, así que decidí dejar todos los juicios en cuanto a este tema en sus hábiles manos. Comencé a relajarme y a volverme más blando y perdonador con respecto a los demás. Después de todo, ¿quién tiene una esposa que sea perfecta, o padres perfectos, o hijos sin defecto? No descartamos la institución familiar a causa de sus imperfecciones; entonces, ¿por qué descartar a la iglesia?

La siguiente barrera a superar era de índole cultural. Como la «iglesia de los que estaban en una búsqueda» todavía no había sido inventada, descubrí que las once de la mañana de los domingos, extrañamente, era una hora diferente de cualquier otra hora de la semana. En ningún otro momento me sentaba por 30 o 40 minutos en una silla de respaldo duro para escuchar a alguien que me dirigiera un sermón. En ningún otro momento cantaba canciones escritas uno o dos siglos atrás. Me identificaba con uno de los parientes políticos de Flannery O'Connor, que comenzó a asistir a la iglesia porque las reuniones eran «tan horribles que sabía que debía haber algo más allá que motivaba a la gente a concurrir».

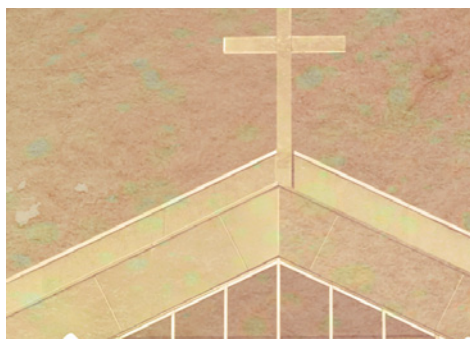
O'Connor también señaló que ella tomaba el recaudo de estar sentada frente a su escritorio cada mañana, por si alguna idea se le presentaba. Quería estar allí para recibirla. Una católica apartada, cuyo nombre era Nancy Mairs, escribió en sus memorias, *Ordinary Time*, que había regresado a la iglesia más o menos de la misma manera. Aunque tenía dudas en cuanto a las creencias en Dios, comenzó a asistir a la misa otra vez para preparar «un espacio en el cual la fe pudiera empezar a correr». Había descubierto que uno no siempre va a la iglesia con fe entre sus manos. Más bien uno llega con las manos abiertas, y a veces la iglesia las llena.

En cuanto a mí, la misma estructura de la iglesia se interponía en el camino para lograr que mis manos se llenaran. Me gustaban los grupos pequeños donde la gente hablaba sobre su vida, debatía acerca de asuntos de fe y oraba junta. En cambio, una reunión formal de la iglesia, con su invariable rutina, el estilo repetitivo, el gentío, los boletines y anuncios, los convencionalismos de sentarse y pararse, me fastidiaba. Cuanto más tiempo permanece uno alejado de la iglesia, más extraño le parece todo, y evidentemente yo había perdido el hábito de asistir.

Me ayudó el leer relatos de C. S. Lewis y de otros notables cristianos que deseaban adorar a Dios pero que experimentaban la iglesia como un estorbo más que como una ayuda.

Al recordar mi estructura de pensamiento de veinte años atrás, me sorprende rememorar la pasión que sentía sobre estas cuestiones en mi juventud. He retomado el hábito otra vez, y durante años la rutina de la iglesia, la misma rutina que en un tiempo me sacaba de quicio, ha vuelto a parecerme tan comfortable como deslizar mis pies dentro de un par de zapatos muy usados. Ahora me gustan los himnos, sé cuándo pararme y cuándo sentarse, escucho los anuncios porque tienen que ver con actividades por las que me preocupo. Sin embargo, me esfuerzo para recordar lo que sentía en ese entonces porque sé que para mucha gente la iglesia todavía representa una barrera cultural difícil de superar.

¿Qué fue lo que hizo que mi actitud con respecto a la iglesia cambiara? Probablemente un escéptico diría que bajé mis expectativas en algún punto del camino, o quizá que «me acostumbré» a la iglesia del mismo modo en que, después de numerosos intentos fallidos, llegué a acostumbrarme a la ópera. Sin embargo, siento que hay algo más en juego: la iglesia ha llenado en mí una necesidad que no podía llenarse de ninguna otra manera. San Juan de la Cruz escribió: «El alma virtuosa que está sola... es como el carbón encendido que se encuentra solo. Se volverá más frío y no más caliente». Creo que tenía razón.



El cristianismo no tiene que ver con una fe interior puramente intelectual. Solo se puede vivir en comunidad. Quizá por esta razón nunca me alejé completamente de la iglesia. En un nivel más profundo percibo que la iglesia tiene algo que necesito desesperadamente. Cada vez que abandono la iglesia por un tiempo, descubro que soy yo el que sufre. Mi fe se desvanece, y una gruesa costra de desamor se forma alrededor de mí otra vez. Me vuelvo más frío y no más caliente. Así que mis excursiones fuera de la iglesia siempre me han llevado a dar un giro y regresar a ella otra vez.

Hoy, a pesar de mi pasado lleno de altibajos en cuanto a mi asistencia a las reuniones, no puedo imaginar mi vida sin la iglesia. Cuando mi esposa y yo nos mudábamos a otro estado, el encontrar una iglesia constituía una de nuestras prioridades más urgentes. Cuando nos perdíamos la reunión de un domingo, sentíamos como un vacío.

¿Cómo fue que de escéptico con respecto a la iglesia me transformé en alguien que abogaba a su favor? ¿De ser un espectador a convertirme en participante? ¿Consigo identificar qué fue lo que modificó mi actitud hacia la iglesia? Responderé que con el correr de los años aprendí qué cosas buscar en ella. Cuando era niño no tenía más poder de elección en cuanto a la iglesia que el que tenía en cuanto a la escuela a la que concurría. Tiempo después me ejercité demasiado en lo referente a la elección de una iglesia, intentando con una y con otra. Este proceso me enseñó que la clave consiste en descubrir que la iglesia adecuada es la que llevo en mi interior. Esto tiene que ver con *mi manera de ver las cosas*. Una vez que aprendí a mirar, me di cuenta de que cuestiones como a qué denominación pertenece una iglesia tenía bastante menos importancia de lo que pensaba.

Al ir a la iglesia he aprendido a mirar hacia arriba, mirar a mi alrededor, mirar hacia fuera y mirar hacia adentro. Esta nueva manera de ver me ha ayudado a dejar, simplemente, de tolerar a la iglesia para en lugar de eso pasar a amarla.

Hago estas observaciones con plena conciencia de que algunas personas (en especial aquellos que viven en pueblos pequeños) cuentan con pocas opciones en lo que se refiere a la iglesia a la cual asistir. Sin embargo, creo que en lo que respecta a cualquiera de nosotros, la manera de ver las cosas puede transformar nuestra comprensión acerca del significado que debe tener la iglesia. Una vez que adquirimos una visión de la iglesia, como participantes podemos hacer un aporte para que se convierta en la clase de lugar que Dios tenía en mente para ella.

MIRAR HACIA ARRIBA

Soren Kierkegaard dijo que tendemos a pensar en la iglesia como si fuera una especie de teatro: nos sentamos en medio del auditorio prestando cuidadosa atención al actor que se encuentra sobre el escenario,

quien concentra sobre sí todas las miradas. Si nos entretiene lo bastante, demostramos nuestra gratitud a través del aplauso y el aliento. Sin embargo, la iglesia debería ser lo opuesto al teatro. En la iglesia Dios se convierte en el espectador de nuestra adoración.

Las cosas más importantes son las que ocurren dentro de los corazones de los miembros de la congregación y no entre los actores que están en el escenario. Debemos salir del culto de adoración preguntándonos: «¿Qué le agradó a Dios de todo lo que sucedió?» y no: «¿Qué saqué de todo esto?» Yo ahora trato de mirar hacia arriba en los cultos de adoración, de dirigir mi mirada más allá de la plataforma, hacia Dios mismo.

Ya no me preocupo mayormente por el estilo de música, por el orden del culto y por los «adornos» de la iglesia como solía hacerlo en los tiempos en los que iba a las reuniones como quien va a un centro comercial. Por haberme concentrado en los adornos y no en la meta principal que es la adoración (encontrarme con Dios) no había recibido el mensaje más importante de todos.

MIRAR ALREDEDOR

A pesar de que he asistido a innumerables congregaciones durante las últimas décadas, mucho de lo que he aprendido acerca de la iglesia se remonta a la iglesia de la calle LaSalle, en el centro de Chicago. Esta congregación tenía los mismos conflictos con respecto a qué estilo de adoración adoptar y las mismas luchas con sus finanzas, también la misma mezcla de cristianos comprometidos y cristianos no comprometidos que se puede encontrar en cualquier otra iglesia. De ningún modo se trataba de una iglesia perfecta. Sin embargo, al mirar hacia atrás, a esos trece años que pasé ahí, descubro que en varios sentidos aprendí importantes lecciones con respecto a lo que una iglesia puede y debe ser.

Cuando comencé a asistir a la iglesia de la calle LaSalle, me había convencido de que la iglesia constituía una disciplina espiritual necesaria. Para mi sorpresa, las reuniones del domingo pronto se convirtieron en algo que yo esperaba en lugar de algo que yo temía. ¿Por qué? Lo atribuyo a la deliciosa mezcla de gente que asistía a la iglesia de la calle LaSalle. En ese lugar aprendí a mirar a mi alrededor así como mirar hacia arriba. Estaba adorando entre personas que decididamente no se parecían a mí en nada.

En la iglesia de la calle LaSalle, y en algunos otros pocos lugares, he podido vislumbrar lo que sucede cuando la comunidad se forma alrededor de lo que tenemos en común. Emerge una familia de Dios en la que la unidad no implica uniformidad, y donde la diversidad no produce división.



El cristianismo no tiene que ver con una fe interior puramente intelectual. Solo se puede vivir en comunidad.

Ahora, cuando busco una iglesia, miro a mi alrededor, a la gente sentada en los bancos o las sillas. Tengo mucho que aprender del estilo desinhibido de los afroamericanos y de los pentecostales, de la fe firme de los ancianos, de las luchas diarias de la mamás que tienen niños pequeños que aun no van a la escuela. Deliberadamente escojo una congregación compuesta por gente que no es como yo.

MIRAR HACIA FUERA

La iglesia, según dijo el arzobispo William Temple, es «la única sociedad cooperativa del mundo que existe para el beneficio de aquellos que no son sus miembros». Esa fue la lección que aprendí con mayor claridad de la iglesia de la calle LaSalle. Las iglesias a las que concurrí durante mi infancia siempre hicieron énfasis en las misiones en el exterior, así que yo siempre esperaba con ansiedad la conferencia misionera anual con todo su despliegue de cerbatanas, flechas y máscaras tribales. En Chicago, sin embargo, descubrí que la misión de la iglesia debe extenderse hacia las necesidades que existen en el propio vecindario. Una de las razones por las que un conjunto con tanta diversidad funcionaba tan bien era que todos nos juntábamos para alcanzar a la comunidad que nos rodeaba. Cuando se sirve activamente a otros se piensa mucho menos en servirse a uno mismo.

El evangelista Luis Palau describió la naturaleza de la iglesia con una metáfora un tanto vulgar. La iglesia, dijo, es como el estiércol. Si se lo apila todo junto, apesta todo el vecindario, si se lo desparrama enriquece la tierra. Cuando ando en la búsqueda de una iglesia, trato de procurar una que comprenda la necesidad de mirar hacia fuera. Verdaderamente he llegado a comprender que el salir hacia fuera es el factor determinante en el éxito o el fracaso de una iglesia.

MIRAR HACIA ADENTRO

Quizás como una reacción al legalismo de su infancia Bill Leslie, el pastor de la calle LaSalle, nunca se cansaba de presentar el tema de la gracia. Él reconocía su propia insaciable necesidad de gracia, predicaba sobre ella casi todos los domingos y se la ofrecía a cada uno de los que lo rodeaban de una manera totalmente práctica. Al estar bajo su ministerio domingo tras domingo, gradualmente fui absorbiendo la gracia, casi como por ósmosis. He llegado a creer, a creer sinceramente, que Dios me

ama no porque lo merezco, sino porque él es un Dios de gracia. El amor de Dios nos llega gratuitamente, sin condicionamientos incluidos. No hay nada que yo pueda hacer para lograr que Dios me ame más (o menos).

Concluyo que la gracia ha sido el factor más manifestamente ausente en la iglesia de mi infancia. Si nuestras iglesias tan solo lograran transmitir la gracia a un mundo competitivo, que juzga y clasifica (un mundo ajeno a la gracia), entonces se convertirían en lugares donde la gente se reuniría de buena gana como los nómadas del desierto que rodean el oasis, sin sentir que se ejerce sobre ella coerción. Ahora, cuando asisto a la iglesia, miro hacia adentro y le pido a Dios que me limpie del veneno de las rivalidades y las críticas y que me llene de gracia. Y elijo iglesias que se caractericen por vivir en un estado de gracia.

«Existen dos cosas que no podemos hacer en soledad», dijo Paul Tournier. «Una es casarnos y la otra es ser cristianos.» En mi peregrinaje a través de la iglesia, he descubierto que la misma juega un rol vital, muy necesario. Nosotros somos la «nueva comunidad» de Dios sobre la tierra. Soy consciente, dolorosamente consciente, de que la clase de iglesia que he descrito, la iglesia ideal que queremos encontrar, constituye la excepción y no la regla. Muchas iglesias ofrecen más entretenimiento que adoración, más uniformidad que diversidad, más exclusivismo que programas de extensión, más ley que gracia. Nada perturba más mi fe que mi decepción con respecto a la iglesia visible.

Varias veces he leído la Biblia de tapa a tapa, desde Génesis hasta Apocalipsis, y cada vez lo que más me impresiona es que la iglesia sea la culminación, la realización de lo que Dios tenía en mente desde el principio. El cuerpo de Cristo constituye la supertrascendente nueva identidad que rompe las barreras de raza, nacionalidad y género, y hace posible esta comunidad que no existe en otro lugar del planeta. Simplemente leamos el primer párrafo de cualquiera de las cartas de Pablo dirigidas a las diferentes congregaciones esparcidas a través de todo el Imperio Romano. Todos ellos «están en Cristo» y eso importa más aun que su raza o estatus económico, o que cualquier otra categoría que humanamente se pueda inventar.

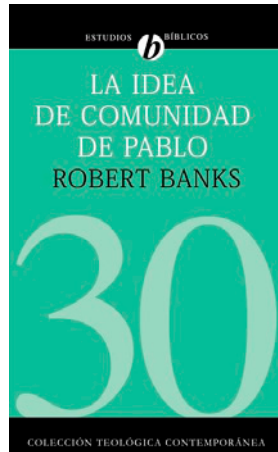
La iglesia, según he descubierto, puede en efecto enviar una nueva señal, radicalmente distinta de la del mundo, y contradecirla de manera que implique una posibilidad prometedora. Por esta razón, la iglesia vale la pena.

Philip es Es admirado como uno de los mejores escritores cristianos contemporáneos. Sus libros han vendido más 14 millones de copias y han influenciado a miles de pastores y pensadores en el mundo entero. Es un requerido conferencista en eventos de pastores en Estados Unidos.

LIBROS RECOMENDADOS DEL TEMA



Philip Yancey
Una iglesia ¿Para qué?



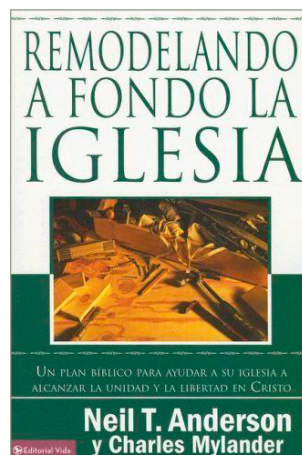
Robert Banks
La idea de comunidad de Pablo



Pablo Deiros
La iglesia del nuevo milenio



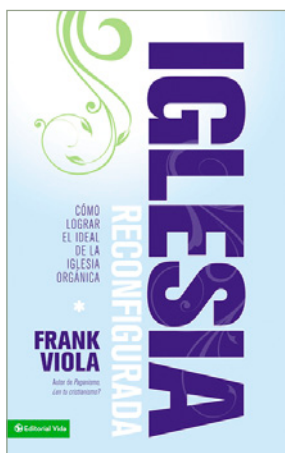
Glenn McDonald
La iglesia que hace discípulos



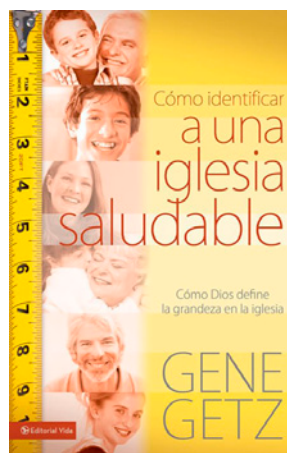
Neil Anderson
Remodelando a fondo la iglesia



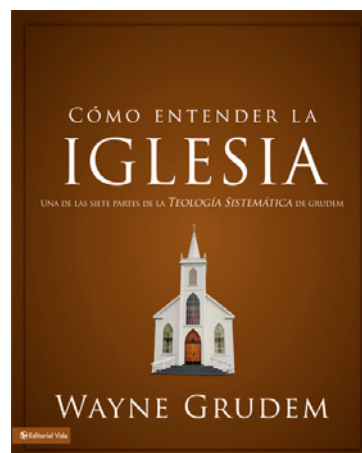
John Burke
No se admiten personas perfectas



Frank Viola
Iglesia reconfigurada



Gene Getz
Cómo identificar a una iglesia saludable



Wayne Grudem
Cómo entender la iglesia



COLUMNISTA INVITADO

Walter Heidenreich

¿Es necesario congregarme para ser espiritual?

“Este hermano es muy consagrado a Dios porque asiste a todos los programas y cultos de la iglesia.”

CASI SEGURO QUE HAS ESCUCHADO DE ALGUIEN (o de tu pastor) esa afirmación, para unos de alabanza y para otros condenatoria porque si no vas a todos los cultos te sientes sentenciado.

Ahora bien, tomando esto como base y asumiendo que si cada uno de nosotros va a todos los cultos, programas, reuniones de oración, etc., entonces somos “cristianos consagrados”, me hago una pregunta y te pido que te la hagas conmigo: ¿Esto implica que la calidad de nuestro cristianismo está directamente relacionado con las veces que nos congregamos?

Si esto fuera real, asumimos que la cantidad de información bíblica y datos que tú sabes determina tu madurez cristiana. No lo creo. Conozco, y tú también, a cristianos que saben mucho de la Biblia, pero sus acciones no lo demuestran. Y conozco a otros que nunca fueron a un seminario bíblico pero toman buenas decisiones y muestran que son cristianos.

Quiero explicar un poco esto. Para muchos, ir a la “iglesia” es una costumbre, como en mi caso adquirida desde pequeños. Imagínate, el templo donde me congregaba estaba frente a casa. Lo más curioso es que de todas maneras a veces ¡llegaba tarde! A mí me enseñaron que un buen cristiano apoya todas las actividades de la iglesia. Entonces, crecí automáticamente “condenando” a aquellos que no cumplían esta regla arraigada en mi corazón.

Por la gracia de Dios, al llegar a la juventud, confié en Cristo como mi único Salvador. Y Dios me enseñó que la cantidad de veces que asisto a un culto o programa no me hace mejor ni peor cristiano.

Ahora bien, no me malinterpretes; ¡debo congregarme!. Por supuesto, pues no existen cristianos maduros que dejen de congregarse. Y si tú y yo decimos creer en Cristo eso implica seguirle. Él nos dio el ejemplo, y la Biblia lo dice en Mateo

18:20, Hebreos 10:25 y en Hechos (Los discípulos también se congregaban)

Yo sé que tú puedes estar en tu casa, en el trabajo o en la universidad con otros cristianos o conectándote por algún medio social. Pero ese contacto no sustituye el ir a un lugar físico a tener comunión con otros y disfrutar de otras cosas entre las cuales podemos mencionar: escuchar la Palabra de Dios, reír y llorar juntos, perdonar y ser perdonados, servir y ser servidos, amar y ser amados, conocer otros hermanos de la fe, etc. Podemos mencionar todos los mandamientos bíblicos donde aparece la frase “unos a otros” de manera positiva, la cual se encuentra más de treinta veces, como: “*animarnos, recibirnos, soportándonos, saludándonos, edificándonos, sometiéndonos unos a otros, etc.*” ¿Y cómo vamos cumplir estos mandatos si no estamos cerca unos de otros?

Entonces, ¿cuántas veces debo ir a la iglesia? La cantidad de veces no te hace más o menos cristiano. Pero cuando te congregas:

✱ **CRECES.** Eso es lo que se espera (Hebreos 5:12)

✱ Aprendes a **RECONOCER** lo que es bueno y lo malo (Hebreos 5:14). Esto significa que tendrás mejor habilidad para vencer tentaciones.

✱ Recibes el **APOYO** de otros miembros de la iglesia (Hechos 2:44, 45). Alguien puede orar por ti, ayudarte, etc. Te cuento, hace unas semanas mi esposa tuvo una cesárea. ¿Y sabes qué? Si no fuera porque estoy congregándome en una iglesia, no me hubiesen ayudado de tantas maneras. Eso fomentamos en los grupos de la iglesia. Mis hermanos de la iglesia me ayudan a seguir luchando en esta vida, oran por mí, me dan ánimo, me aconsejan, etc. (Hechos 2:46, 47).

Congregémonos y enseñemos a nuestros jóvenes a congregarse. Vale la pena. Y si no puedes ir a un culto por estar enfermo o por otra razón, no te sientas menos ni culpable. Dios conoce tu corazón y tus intenciones y por ello te juzgará.

Walter es argentino. Pastor general de Ig. Nazaret Central en Guatemala. Licenciado en Ministerio Pastoral del Seminario Bíblico Río Grande en Texas, con maestría en Liderazgo Pastoral de SE-TECA. Fue misionero con Operación Movilización. Esposo de Alfonsina y padre de Eliel, Areli y Asiel.



ChicaLatina

una chica diferente



TOUR

Ahora llegando a tu ciudad

Para todas
las Chicas Latinas
que aman a Dios

www.chicalatina.us



/ChicaLatinaEJ



/CarinaValerga

www.EspecialidadesJuveniles.com





COLUMNISTA INVITADO

Fernando Altare

@FernandoAltare

Una gran pérdida

Sí, ya sé. Cada vez son más los jóvenes -de todas las edades- que sienten que la iglesia no los ayuda a la hora de desarrollar su espiritualidad. Y es verdad que la mayoría no lo vive como un concepto abstracto, sino que han tenido experiencias desagradables en una comunidad local concreta.

CONSTANTEMENTE ME ENCUENTRO CON PERSONAS EN DIFERENTES LUGARES que parecen ser todos miembros de la misma iglesia porque tienen las mismas quejas. Se han chocado con soberbia, celos, ceguera, rencor, superficialidad, etc. Todos síntomas humanos esperables de encontrar donde hay personas. Así somos porque así venimos de fábrica producto del pecado y, a menos que dejemos que Dios intervenga, habrá situaciones frustrantes en cada lugar donde nos toque actuar. Por eso antes de resignarme a la crítica pesimista y ser parte de lo humano que sucede en mi iglesia, yo debería hacer mi aporte para que las cosas mejoren siendo un canal por donde fluya lo divino.

Hoy la realidad no deseada de muchas congregaciones, combinada con nuestro egoísmo, la corriente de individualismo que nos rodea y la fuerte cultura de personalizar todo a nuestro gusto y medida, conforman el combo perfecto para que empecemos a jugar en nuestra mente con un «plan B», es decir: la posibilidad de vivir la espiritualidad por nuestra propia cuenta. Entonces, *¿Qué pasa si decido ser un cristiano sin iglesia?* Pues, definitivamente me perderé eslabones fundamentales en la cadena que Dios pensó para mi desarrollo interior. Por ejemplo, sin iglesia o grupo con quien compartir y congregarme no tendré entre otras cosas:

La oportunidad de dar y recibir amor en forma regular y constante. Suena a frase hecha, pero si no pertenezco a una comunidad no tendré el espacio donde dejar fluir en forma habitual la marca por excelencia de un seguidor de Jesús. Y eso con seguridad, afectará negativamente mi espiritualidad.

La necesidad de rendir cuentas como parte de mi manejo personal. Esto constituye uno de los mayores problemas que tienen los llaneros solitarios que andan sirviendo a Dios y a la gente sin formar parte de un círculo donde otros sepan qué hacen y por qué. No estoy del todo sano espiritualmente si no me sujeto a la autoridad de alguien que puede aconsejarme, advertirme, confrontarme e incluso desafiarme a crecer.

La escuela de soportar a personas diferentes y difíciles al punto de llegar a amarlas. El caminar armónicamente cerca de quienes no comparten mis gustos, puntos de vista o forma de ser, me ayuda a superarme espiritualmente y me equipa de una manera única para ser de bendición y de utilidad en todos los ámbitos donde me mueva.

Interés en el bienestar de otros. Esto no es algo natural, no nací con esa predisposición. Es algo sobrenatural que Dios pone en mí y debo aprender a cultivar. La iglesia me regala el marco donde enterarme a quién puedo ayudar, dónde

servir desinteresadamente con mis capacidades y dónde llorar o reír acompañando el momento que vive mi prójimo.

Identidad comunitaria. Hojeando mínimamente la Biblia se capta el constante empeño que ha tenido Dios desde siempre de formar un pueblo. Además de Sus propósitos, hay una infinidad de beneficios que trae la pertenencia para quien es parte de una gran familia. La realidad es diametralmente diferente para quien es miembro de una comunidad, y para quien no lo es.

El contacto grupal con Dios. Mi relación con el Creador incluye disciplinas como orar, alabarlo, honrarlo, servirlo y anunciarlo; que de acuerdo a la Biblia cobran una dimensión diferente y necesaria cuando lo hago en conjunto con otros.

Como verás, cuando entiendo que mi espiritualidad no pasa solamente por creer en Dios, pedirle que me bendiga y tratar de conducirme con valores más o menos cristianos; vuelvo a descubrir y a afianzar la irremplazable presencia de otros en mi camino de fe. Por algo será que cuando Jesús expresó qué era lo más importante, habló de amar a Dios pero inmediatamente ató esa prioridad a un segundo aspecto sin el cual el primero pierde veracidad: el amar a los demás. ¿Y en la calle no hay prójimos y oportunidades para amar? La primera iglesia, la que tenía frescas e impregnadas las enseñanzas de Cristo, tenía una presencia relevante en la sociedad, pero esto solo era posible porque estaban juntos.

No me gusta la idea de una iglesia que se reúne para aislarse. Quiero cada vez menos tiempo en cultos y más tiempo «libre» para contagiar cristianismo en la sociedad. Pero reconozco que soy más efectivo y que mi vida espiritual se fortalece y desarrolla, cuando obedezco siendo parte de un grupo donde puedo vivir ese «los unos a los otros» que intencionalmente el Espíritu Santo incluyó tantas veces en el Nuevo Testamento.

Fernando es el Director Nacional de Especialidades Juveniles en Argentina. Ha cursado estudios ministeriales en USA y Singapur y fue pastor de jóvenes por más de 15 años. De profesión Contador y ha sido Profesor universitario.



COLUMNISTA INVITADO

Jonathan Peralta

¿Necesitamos una congregación o congregarnos?

TENGO UNA GRAN ADMIRACIÓN POR LOS ANTIGUOS navegantes y descubridores del siglo XV que se atrevieron a ir más allá a pesar de los peligros propios del mar y de que los mapas afirmaban la existencia de monstruos y abismos. Tal vez se hayan dicho “esto no puede ser lo único que hay” y dieron un paso más allá. Ese mismo paso está guiando a muchos seguidores de Cristo que están saliendo de sus congregaciones escandalizando a aquellos que creen a pie firme en los mapas.

La distinción entre lo que es la Iglesia (cuerpo místico de Cristo formado por quienes lo siguen) y la congregación (comunidad formada por seguidores, quienes están en una búsqueda o quienes solamente participan de las actividades) es pertinente para entender que *somos* la iglesia y que *asistimos* a una congregación... El problema se produce en esta última cuestión.

El Cuarto Índice de Confianza Pública en mi país, Chile, indica que la confianza entre jóvenes de **18 a 34 años** en los pastores evangélicos es solo de un **27%**.

Otro poco sucede con respecto a la Encuesta del Instituto Nacional de la Juventud en donde un **12% de los encuestados se declara evangélico y un 47% se declara católico**.

A esto se le debe agregar un dato: la adherencia de los jóvenes a cualquier tipo de credo **ha bajado un 27% en quince años**.

Lo anterior nos da una imagen de lo que sucede: los jóvenes están dejando sus congregaciones. Hay una gran cantidad de razones por la cual esto podría suceder, una de ellas puede ser la desconfianza que mencionamos unas líneas atrás. ¿Es acaso posible que los sistemas altamente jerarquizados y sospechosamente similares a las instituciones gubernamentales sean parte del problema? No estamos diciendo que la gente lidera las organizaciones tenga malas intenciones, sino que tal vez el mismo sistema tiende a ciertos vicios que son inherentes a una institución. Siendo así, ¿se puede culpar a alguien por no querer congregarse?

Una de las líneas que más se repiten dentro de las congregaciones es “no dejen de congregarse como algunos tienen por costumbre” (Hebreos

10:25), versículo que se menciona con alto fervor y volumen. Como sabemos que no se puede hacer ley de un versículo, es probable que el verso anterior (Hebreos 10:24) sea aún más importante que el que acabamos de nombrar, lo entrego en tres versiones: “Pensemos en maneras de motivarnos unos a otros a realizar actos de amor y buenas acciones” (NTV) “Tratemos de ayudarnos unos a otros, y de amarnos y hacer lo bueno.” (TLA) “Veamos cuan inventivos podemos ser en alentarnos en amor y en ayudar a otros” (The Message).

Acá entramos en la problemática. ¿Se da este tipo de interacción en las congregaciones? ¿Oímos cada semana cómo Dios no solo actúa en nosotros sino también *a través* de nosotros? Es un despropósito reunirse por dos horas y no darse la oportunidad de animarse al compartir cómo Jesús se hace real a través nuestro, en nuestras familias, en nuestros colegios, trabajos o donde estemos. Cuando no es notorio cómo Jesús es relevante en las vidas de quienes me rodean, ¿cómo puedo creer que él puede ser relevante en la mía? Cuando no es notorio como Jesús es relevante en mi vida, ¿cómo pueden los demás también creer que él puede ser relevante en las suyas? Creo que esto último es justamente lo que no se encuentra tan sinceramente en una institución, pero sí más naturalmente en una conversación, en la espontaneidad de una salida con los amigos o en el encuentro sencillo con personas que incluso no siguen a Jesús.

Es verdad que no se puede vivir la espiritualidad desconectados de una comunidad de creyentes y también es verdad que no hay una única forma de comunidad, hay tantas como tanta variedad de personas existe. Pero ahí aparecen; los mapas con los monstruos, ahí aparecen los “no se puede hacer así”, los “eso no es bíblico”, etc. Si nos ponemos a enumerar lo bíblico en prácticas que vemos hoy en día, tal vez ningún tipo de congregación pasaría la prueba, puesto que los contextos culturales han cambiado y es probable que estemos utilizando sistemas de organización que por cierto pertenecen al siglo I d.C., pero que no tienen relación con las necesidades actuales. El miedo al descontrol es parte de un sistema de gobierno o de una institución, pero un organismo no se preocupa de eso, pues la cabeza—Cristo—es quien tiene el control a través de su Espíritu Santo. Es paradójico, pero puede ser que estemos tan ocupados tratando de imitar la “iglesia bíblica” que no somos capaces de leer cómo debe ser la congregación de hoy: una congregación que imita a Jesús.

Jonathan forma parte del Staff de Especialidades Juveniles Chile. Entrenador y Mentor del programa de Capacitación en Pastoral Juvenil, de E-Lider de EJ Chile. Casado con Anna, con quien invierte tiempo en diálogos con personas interesadas en seguir y aprender de Cristo.

COLUMNISTA INVITADO



COLUMNISTA INVITADO

Dan Kimball

@DanKimball

Lo espiritual, SI / La iglesia, NO

«¿Por qué necesito la iglesia? No es necesaria. Tengo relación con Dios y oro bastante. Pero no le veo la razón de tener que añadir todas esas reglas organizadas que los líderes de la iglesia piensan que usted debe cumplir. Dan la impresión de que toman algo natural y bello y lo convierten en esa compleja estructura inorgánica en la que usted se las tiene que pasar negras y hacer las cosas en la manera que la iglesia le dice que lo haga. Parece que pierde toda su inocencia cuando se hace tan estructurada y controlada.» -Alicia

PUEDE SER QUE PIENSES QUE SI LAS GENERACIONES EMERGENTES CREEN EN DIOS, ellos deberían querer de forma natural acudir a un templo para buscarle. Pero tenemos que recordar que más y más individuos en nuestra cultura emergente no han crecido en el seno de una iglesia. La mayoría no ve el templo como un lugar donde irían de forma natural a buscar a Dios y el crecimiento espiritual. En su lugar, ellos no tienen ningún problema en seguir adelante con sus vidas y orar y desarrollar una relación con Dios por sí mismos. Segundo, las impresiones negativas y estereotipos que las generaciones emergentes tienen del cristianismo y de la iglesia los mantiene alejados. En general ellos practican su propia forma de adoración y oración. Algunos deciden examinar otras creencias o crear combinaciones de creencias universales, pero la mayoría de personas que he entrevistado es como Alicia. Ella cree en Dios, es respetuosa y abierta hacia Cristo Jesús, y mantiene una forma de fe personal. Pero termina allí. Las personas ven la iglesia como un lugar que controla su libertad personal, y como algo foráneo e innecesario. Sería como usted y yo diciendo que necesitamos ir a un templo budista para ser espirituales. No pensaríamos para nada en ir allí, y aquellos que viven fuera de la iglesia tampoco piensan hoy en ir a un templo cristiano. Ellos no equiparan ir al templo con la espiritualidad. En realidad, es probablemente el último lugar donde ellos piensan ir.

Las personas de fuera de la iglesia que ven la iglesia como una religión organizada, creen que los líderes de la iglesia tratarían de controlarlos dictándoles cómo y cuándo debieran orar. Muchos también sienten que los líderes de la iglesia organizan su fe a la manera en que los líderes piensan que debiera ser. Temen que la religión organizada también tratará de controlar cómo pensar, vestirse y actuar. Ninguno de ellos jamás me ha dicho que está en contra de ser cada vez más semejante a Jesús o conformarse a los caminos de Jesús; pero se oponen y se resisten a que la iglesia organizada los conforme a su forma de pensar y funcionar.

Un buen ejemplo es Gary, quien toca la batería en una banda de rock y también trabaja en una imprenta. Gary es respetuoso con Jesús y tiene de Él un concepto muy elevado. Tiene trasfondo de iglesia porque sus padres le llevaban a veces al templo durante sus años de crecimiento. Cuando tenía 16 años dejó de ir por completo. Cuando le conocí, me dijo repetidas veces que oraba con frecuencia. Es incluso muy inclinado a repetir el Padre Nuestro. Pero no va a la iglesia porque no quiere ser parte de una religión organizada.

Llamo a la iglesia “religión organizada” porque si oro por mí mismo, siempre que yo quiero, hay una gran libertad en hacerlo así. Pero cuando voy al templo y hay allí alguien que dice: “Pónganse de pie ahora”, “Siéntense



Nuestra meta no debiera ser conseguir que las personas “vayan al templo”. Debiéramos invitarlas a participar en la vida de la comunidad de la iglesia y en la actividad de Dios, no que simplemente asistan a nuestros cultos de adoración

ahora”, “Canten ahora”, “Ahora escúchenme”. Es una clase de religión en la que siempre te dicen lo que tienes que hacer. ¿Por qué pasar por todo esto cuando es mucho más natural orar y hablar con el buen Señor por mi propia cuenta sin ninguna clase de control? -Gary

Gary representa a las personas que hoy se resisten a ser miembros de una iglesia porque sienten que van a perder la pureza y la sencillez de orar cuando ellos quieren. Sienten que los líderes de la iglesia les van a decir cómo tienen que expresar su espiritualidad, abarrotándolo de reglas y estrangulándolo con restricciones. No quieren que los controlen en su espiritualidad. Por supuesto muchos líderes de iglesias entienden que pedir a los presentes que se levanten, o se sienten, o respondan en cierta manera solo tiene la intención de guiarlos en la adoración.

Al investigar este asunto, he descubierto que las generaciones emergentes están en verdad preocupadas por rituales sin vida y no bien explicados. Muchas personas en realidad dicen que no les importaría la tradición o el ritual, siempre y cuando no sea algo muerto, aburrido y rutinario que apague la belleza y naturaleza de sus oraciones.

Nuestra meta no debiera ser conseguir que las personas “vayan al templo”. Debiéramos invitarlas a participar en la vida de la comunidad de la iglesia y en la actividad de Dios, no que simplemente asistan a nuestros cultos de adoración. Aunque muchas veces llevar a las personas a participar en las reuniones de adoración es un paso en el proceso de llegar a confiar en los cristianos y en la iglesia, la meta es ver cómo el Espíritu Santo los transforma en discípulos de Jesús ya sea que vayan o no a su reunión semanal de adoración.

Necesitamos entender la diferencia entre “pertenecer, entonces creer” y “creer, entonces pertenecer”. Necesitamos entender que en la mayoría de los casos en nuestra cultura emergente, pertenecer precede a creer. En la cultura de hoy, las personas no llegan a confiar y entender hasta que sienten que pertenecen. Entonces el Espíritu se mueve en ellos y los lleva a la experiencia de creer.

Irónicamente, el hablar con muchas docenas de esas personas a los que les gusta Jesús pero no la iglesia me ha convencido que ellos están opuestos a ser parte de una iglesia. Ellos están abiertos a ser parte de una comunidad de iglesia, pero la invitación a hacerlo tiene que venir a través de las relaciones y la confianza. No quieren que un extraño se acerque a ellos en la calle y les entregue un tratado. Tampoco quieren que una relación casual les ponga presión en una forma rara para que vayan al templo de su iglesia. Si tan solo tratáramos de entender lo que les mantiene alejados, nos sorprenderíamos de descubrir su apertura a la iglesia.

Necesitamos tender un puente sobre el abismo de la subcultura cristiana y hacernos amigos de los que viven fuera de la iglesia, invitándoles a participar en comunidad y a dialogar con ellos. Necesitamos ser la luz de Jesús y un evangelio viviente para ellos, cultivando su confianza en nosotros con el fin de que estén listos para escucharnos.

La iglesia es una
comunidad organizada
con un corazón dispuesto
a servir a otros

La iglesia es un agente
positivo de cambio, que
ama a otros como Jesús
lo hizo

La iglesia es una
comunidad que ama y
recibe

La iglesia sostiene
creencias con humildad y
se esfuerza para que sus
miembros sean teólogos
respetuosos

Dan es esposo de Becky, padre de Katie y Claire, pastor, autor, profesor universitario en Liderazgo Misional y voz líder del movimiento de la Iglesia Emergente en los Estados Unidos.



ELLAS

Carina Valerga

@carinavalerga

¡Te presentamos Chica Latina!

El reto de la iglesia es acompañar a las chicas en esta etapa hacia la madurez. Debemos ser conscientes de la urgencia de transitar con ellas su adolescencia, etapa que está plagada de situaciones difíciles. La mayor parte de nuestras chicas es víctima de carencias afectivas y emocionales que las empujan a caer en problemas complejos tales como: deserción escolar, embarazos fuera del matrimonio, abortos y depresión con trastornos emocionales y alimenticios, entre otros. De allí nace la urgencia de hacer algo por ellas.

Además de conferencias enfocadas en la problemática adolescente y de buena música, el Tour ofrece segmentos sorpresa en los cuales las chicas tendrán la oportunidad de interactuar con otras chicas, ser ministradas y experimentar tiempos profundos con Dios. También ponemos a su disposición materiales educativos, libros y recursos de los temas que más les interesan, de la gran variedad que ofrece Especialidades Juveniles.



Chica Latina

¿De qué se trata Chica latina?

Chica Latina es una nueva iniciativa de Especialidades Juveniles, específicamente dirigida a chicas de entre 12 a 20 años, tratando los temas más vigentes. Chica Latina ofrece un Tour a diferentes ciudades para ministrar directamente a las necesidades de las chicas, un nuevo segmento de recursos escritos que incluye libros, devocionales y hasta una Biblia para chicas, y presencia e interacción en plataformas sociales donde también encontrarán artículos sobre temas candentes y de actualidad. Deseamos apoyar a los líderes de jóvenes que constantemente sirven a las adolescentes, y trabajar juntamente con la iglesia local.

¿Cuál es el formato del tour?

Chica Latina Tour es una media jornada de cinco horas de duración, lleno de actividades apasionantes para que ellas se encuentren con Dios y forjen amistades saludables. El programa es variado, intenso y muy dinámico, haciendo del Tour una experiencia inolvidable. Las chicas serán desafiadas a profundizar su relación con Dios, a cultivar una vida de oración y lectura bíblica, y a tener un estilo de vida que refleje a Jesús dondequiera que vayan. Serán desafiadas a ir contra la corriente porque vale la pena ser diferentes.

¿Dónde se puede hacer Chica Latina?

El Tour Chica Latina está disponible inicialmente para Estados Unidos, y próximamente para toda Latinoamérica. Si desean más información sobre cómo ser anfitriones del Tour Chica Latina en su ciudad, pueden escribir a usa@especialidadesjuveniles.com para obtener todos los detalles al respecto.

El propósito del Tour Chica Latina es ministrar a esta generación de jovencitas y ofrecerles una oportunidad de experimentar el amor de Dios, para que sean sanas emocionalmente y puedan encontrar su verdadera identidad en su Creador. Es nuestra responsabilidad amarlas, escucharlas y ofrecerles herramientas e información que las proteja de las malas decisiones, los trastornos emocionales y los temores propios de la adolescencia.

Carina es graduada del Instituto Chirst for the Nations en Dallas, TX. donde sirvió por varios años. Es líder de adoración y directora de Chica Latina (www.chicalatina.us).

líderes de jóvenes | + de 20 naciones | una misma pasión

Sin
PRECEDENTES
— 1 COR 2:9 —



CONVENCION
INTERNACIONAL
LIDERAZGO
JUVENIL

21 22 23 noviembre **2014** orlando

Info@especialidadesjuveniles.com | www.convencionliderazgo.com  /EspecialidadesJuveniles  @ejnoticias



OJO PASTORAL

Luciano Jaramillo

¿Y la iglesia para qué?

Q

QUERIDO DIOS:

Hoy vuelvo a molestarte para preguntarte sobre la iglesia y el templo. Veo que hay diversas opiniones sobre este asunto. Desde los que dicen que no son necesarios, que eso de ir al templo no hace falta; hasta los que afirman que es imposible vivir una vida cristiana auténtica, sin participar de la vida de

comunidad, que sólo se da en la iglesia y se cultiva más concretamente en el templo.

Otros sencillamente dicen que no creían que asistir a la iglesia le hiciera mal a nadie; y que de seguro a muchos podía ayudarles, pero que ellos no sentían la necesidad de asistir.

Me parece, Señor, que tu opinión sobre este importante asunto podría despejar muchas dudas; ilustrar y orientar a los desorientados y reafirmar a quienes experimentan y defienden los beneficios de una fiel y asidua participación en la vida de la iglesia y en la asistencia al templo.

Con mucho cariño, tu hijo fiel.

En efecto, la palabra iglesia (“ecclesia”), en el contexto de mi Revelación, significa desde los mismos tiempos de Moisés, los profetas y los sabios, “asamblea del pueblo, convocada por mí.” Soy yo quien abro el diálogo, el primero en hablar. Yo fui siempre consistente en convocar a mi pueblo para hablar con él, comunicarle mis leyes y promesas, y reclamar su reconocimiento y adoración.

La nueva “ecclesia”, formada por mandato expreso de mi Hijo Jesucristo, recibió la orden de convertirse en comunidad, reunirse en un lugar especialmente elegido para la oración y el estudio de mi Palabra y esperar allí la llegada de mi Espíritu. Debes repasar los primeros capítulos del libro de los Hechos para ver cómo los creyentes desde un principio sintieron la necesidad de asociarse, estar juntos, formar una comunidad y esperar en unidad física y espiritual mis bendiciones, y la llegada del Espíritu Santo. Y esta tónica de vida comunitaria se continúa a través del Nuevo Testamento y de toda la historia de la Iglesia.

En segundo lugar, el templo es el lugar de encuentro con tus hermanos.

Una vida de soledad y aislamiento espiritual, sin la oportunidad de comunicarte y compartir con otros, dar de lo tuyo y recibir de los otros, te empobrece. Por eso hay tanta gente rica en bienes materiales, que exhiben una vergonzosa pobreza moral y espiritual. Si todos necesitan de la comunidad para vivir adecuadamente su vida en el campo económico, político, social, intelectual y material, con mayor razón necesitan de ella para el intercambio de bienes del espíritu y el cultivo de las virtudes que sólo se pueden ejercer en comunidad, como el amor, la compasión, la justicia, la paciencia, la solidaridad y muchas más.

Este intercambio de bienes del espíritu mejoran por dentro a las personas, y se da en la iglesia de una manera eminente, sin que esté ausente en el mismo el cultivo e intercambio de otros bienes como el de la amistad, la sana vida social, la recreación y la ayuda mutua. Como ves, hijo, las comunidades de creyentes deben buscar no sólo estrechar las relaciones de mi pueblo conmigo, como su Dios amoroso y Padre protector y providente, sino fortalecer los vínculos de amor y solidaridad, cooperación y servicio de sus miembros entre sí. El término “hermano” de uso tan corriente entre ustedes los creyentes, debe ser más que un formalismo. Debe convertirse en la expresión de una realidad auténtica de identidad en el amor de todos los miembros de la comunidad, como hijos de un solo Padre, integrantes de una sola familia: la familia de la fe.

RESPUESTA DE DIOS

Mi querido hijo fiel:

¡Cómo me gusta escuchar esa palabra con la que te identificas: “fiel”!, porque esto es lo mínimo que yo espero de los que dicen creer en mí. En verdad una cosa es “tener fe” y otra muy distinta “ser fiel”. Hasta el demonio tiene cierta clase de fe; cree en mi existencia, por eso me ataca, y ataca a los que en mí creen y quieren vivir su fe, en fidelidad. Ser fiel es poner en práctica la fe, día a día. Y esto es lo que no hacen muchos de los que se llaman “creyentes” o “cristianos”. Y es precisamente en esto de participar en la vida de la comunidad de los creyentes asistiendo al templo, donde se manifiesta de una manera concreta la “fidelidad” a mis enseñanzas y a las enseñanzas de mi Hijo. Lo que quiero decir es que la asistencia fiel al templo y la participación en la vida de la fe de la comunidad es una forma primordial de practicar la fe. Por otra parte, mi Palabra está llena de enseñanzas y ejemplos en cuanto a la necesidad de unirse en oración, adoración y alabanza para honrar mi nombre y nutrir la vida espiritual.

Déjame organizarte por partes algunas razones que siento que es muy importante que tú y muchos otros conozcan acerca del beneficio de la participación en la vida de la iglesia y de la asistencia al templo:

La iglesia y el templo es el lugar natural para encontrarse conmigo.



ORACIÓN POR LA IGLESIA

Señor, somos peregrinos,
caminantes sedientos de lo Absoluto.
Vagamos por este mundo,
sin tener tierra propia.
Tú, Señor, eres nuestra Tierra Prometida.
Con tu caminar nos haces camino.
Gracias porque nos has hecho pueblo,
tu pueblo, "el pueblo de Dios",
donde conviven pobres y ricos,
sabios e ignorantes,
buenos y malos,
santos y pecadores.
Habilitanos, como iglesia,
para transmitir a todos
tus bienaventuranzas,
y el mensaje de reconciliación.
Que nuestra iglesia sea de verdad,
un remanso de paz y amor,
capaz de transmitir esperanza.
Haznos, Señor, "Iglesia caminante";
no instalada en la comodidad.
Que capture tu visión de salvación,
abriendo nuevos horizontes,
con nuevos desafíos
de conquistas para Cristo.
Conviértenos en comunidad de amor auténtico,
de alma generosa y universal,
en los caminos del Espíritu.
Haznos, Padre, una familia de hermanos,
una comunidad de amigos,
que dan testimonio
del amor y comprensión de Jesucristo;
portadores de una nueva civilización
de vida, unidad y amor.
Y haznos felices, como tu Pueblo,
que camina gozoso
hacia la plenitud de tu amor,
en la eternidad. Amén.

En tercer lugar, en el templo te encuentras contigo mismo.

La mayoría de la gente vive hoy una vida proyectada hacia afuera; sin mirar a su interior, sin examinarse a sí misma para conocerse mejor: descubrir sus virtudes y falencias, analizar sus logros o fallas; hacer un balance y plantearse un plan para el futuro, que los mejore, restaure, estimule y proyecte.

En el templo y dentro de la comunidad de creyentes, se te da la oportunidad para confrontar tu propia situación interior. Y lo mejor de todo es que yo estoy allí para iluminarte con la luz de mi Palabra y fortalecerte con mi gracia. Mi Palabra te ayudará a penetrar en lo más recóndito de tu alma, para descubrir la realidad de tu verdadero estado espiritual. Verás lo que realmente posees de bien y de virtud, pero también lo que te falta. Y mi gracia te hará sentir la necesidad de mi auxilio y perdón, de mi asistencia para vencer las tentaciones y embates del enemigo, y mi compañía para continuar creciendo, avanzando en el difícil camino de la virtud.

En cuarto lugar, la asistencia al templo es una oportunidad para el descanso.

La oración y la alabanza reconfortarán los espíritus, para continuar con alegre optimismo la lucha cotidiana no importa qué tan difícil y dolorosa pueda parecer. La alegría del canto, la adoración y la alabanza afinarán las fibras más delicadas de la mente y el corazón de los participantes, proyectándolos a las regiones superiores de la divinidad, para sentir mi presencia y gozarse de mi compañía.

La asistencia al culto y a la iglesia propicia, es pues, un encuentro saludable y necesario que permite, entre otras cosas, a los que participan en él, hacer una pausa en los diarios quehaceres, la rutina del trabajo y las preocupaciones cotidianas, para mirar a lo alto, buscar mi rostro, disfrutar de mi compañía y la de los hermanos, cantar, alimentarse con mi Palabra, compartir y vivir de verdad una vida de comunidad de bienes y servicios; y bajo el patrocinio de mi Espíritu y en el nombre de quien da razón y proyección a todo esto: mi Hijo Jesucristo.

Todo esto te prueba, mi querido hijo fiel, que tú y todos los demás tienen mucho que ganar asistiendo al templo y participando en las actividades de tu iglesia.

Con mucho amor, tu Dios

Luciano es autor, periodista y orador colombiano de prestigio mundial. Teólogo, pastor de Iglesia Prebiteriana Cumberland, profesor del Centro de Estudios Teológicos del Sur de la Florida, en Miami. Director Emérito para el mundo hispano de Bíblica Internacional. Miembro del Consejo Pastoral de Editorial Vida



OTRO HEMISFERIO

Annette Gulick

¿En qué escenario ves a Jesús?

Yo llevo tres años de ministerio juvenil, sé que numéricamente son pocos, pero los he experimentado de manera creciente, en experiencia y herramientas, e intensa en emociones y cambios. Puedo decir que cada día, Dios me ha enseñando que nuestra realidad condiciona la enseñanza y puesta en práctica del liderazgo servidor y puramente misional de Jesús.

Cecilia, 19 años, Santiago de Cuba.

ALTA Y ALEGRE, CECILIA ERA LA PARTICIPANTE MÁS JOVEN DE LA ESCUELA VIVENCIAL - Cuba, 2013. Tal vez por su juventud Ceci guardaba sus comentarios durante los debates, pero su compromiso e inteligencia se hacían evidentes. Cuando descubrí que estudia periodismo, se me ocurrió que sería enriquecedor incluir su voz y la experiencia cubana, en la conversación acerca de «espiritualidad ¿sin iglesia?».

del «templo» siguiendo el modelo de un «cristiano». Pasar esta Escuela Vivencial removió el piso teológico en el cual había construido la filosofía de mi ministerio. Si, tenía el fundamento correcto, la meta correcta, pero sustentaba el ministerio sobre un estilo de trabajo que no era el de Jesús, lo estaba mirando bajo la lupa incorrecta.

Me sorprendí que al televisar por mi mente la película de la vida ministerial de Jesús, como si estuviera en un gran cine, subjetivamente la contextualizaba en mi realidad en un Jesús experto en preparar buenos programas que atrajeran a cientos de personas, algunas se convertirían en discípulos y otras en estadísticas para la asistencia. Ahora comprendo cómo algunos de los prejuicios eclesiales que heredé hicieron que la montaña donde el Señor predicó las bienaventuranzas se convirtiera en un edificio para invertir tiempo y recursos, a veces más que en la misma iglesia. También las diferentes personas que le escuchaban y seguían se transformaron en el estereotipo con el cual vemos a cada uno de los que debe llamarse «cristiano»; la barca en un púlpito inaccesible, evangelizar en grandes y costosas campañas siempre realizadas dentro del «templo».

Yo veía al edificio donde se reúne la comunidad cristiana a la que pertenezco como el lugar más importante de discipulado. Cualquier actividad realizada fuera del ámbito eclesial tenía un único objetivo: traerlos a la «iglesia», crecer en número y acompañarlos allí en el ambiente más seguro y conocido. Me asombra ver cómo el hombre en su búsqueda de comodidad levanta estructuras «mejores» para facilitar su trabajo acá en la tierra, y se ha olvidado de cambiar, de ser un ser orgánico y mantener actualizada la esencia misma de la iglesia como cuerpo de Cristo insertada dentro del contexto social que le ha tocado vivir.

Indiscutiblemente leía la Biblia con espejuelos condicionados por la realidad eclesial recibida; podía leer en los evangelios cómo Jesús vivió, las personas con quienes se relacionó y las inusuales formas que usó para llevar el evangelio, pero no veía a la iglesia en toda su expresión, fuera de las cuatro paredes que habían asumido su nombre. Sólo al revisar el concepto y función original de la iglesia, pude experimentar un despertar, casi una revolución que el Señor realiza aún en mi manera de ver a la iglesia y al ministerio juvenil como parte de ella.

Lo narrado a continuación son las reflexiones de Cecilia, otro aporte al diálogo que empezó con la propuesta del libro Raíces: pastoral juvenil en profundidad, donde se emplean los principios del ministerio de Jesús en nuestro trabajo con adolescentes (o «juveniles» como dicen en Cuba) y jóvenes; seguido de la Escuela Vivencial, un espacio de apoyo mutuo, oración, diálogo y aprendizaje. Si deseas entrar en la conversación, te recomiendo los siguientes puntos de partida relacionados con el equipo de la Escuela Vivencial:

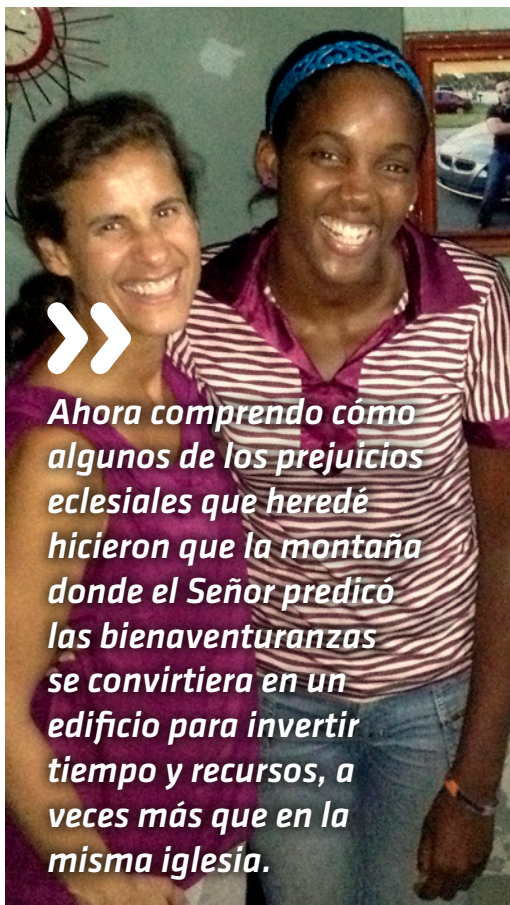
- * Mi indagación respecto la iglesia: <http://iglesiaportatil.blogspot.com/>
- * Página de Rubén, con sus aportes y sugerencias de lectura: <http://www.siendoiglesia.com/>
- * Sito de la comunidad misional en que participan Yvan, Ruben y Sylvia: <http://www.andandoenelcamino.com/>

Y AHORA, ESCUCHEMOS A CECI...

Si me hubiesen hablado de vivir la iglesia fuera de la iglesia, antes de la Escuela Vivencial, vendría a mi mente lo que había estado haciendo como evangelismo: programar ciertas actividades en el año donde los juveniles salieran a las calles predicando el evangelio, apoyar por medio del ministerio los viajes misioneros de la iglesia con comida, ropa y juveniles participando; o hablarles en clases sobre lo importante de predicar el evangelio y vivirlo fuera de las paredes



» ***Sí, tenía el fundamento correcto, la meta correcta, pero sustentaba el ministerio sobre un estilo de trabajo que no era el de Jesús, lo estaba mirando bajo la lupa incorrecta.***



» ***Ahora comprendo cómo algunos de los prejuicios eclesiales que heredé hicieron que la montaña donde el Señor predicó las bienaventuranzas se convirtiera en un edificio para invertir tiempo y recursos, a veces más que en la misma iglesia.***

Los ministerios juveniles de mi ciudad trabajan para que la iglesia salga del edificio y pueda ser vivida en su propia cotidianidad más que el domingo en la Escuela Bíblica. Se han abierto en escuelas grupos de oración donde los chicos cristianos se reúnen superando las burlas y el peligro de ser regañados por la dirección de las escuelas. Uno de estos grupos, gracias a Dios, es apoyado directamente por la directora de la escuela al comprobar el impacto positivo que tiene en el resto de los adolescentes. También se abren células en varios puntos de la ciudad para discipularles y alcanzar a otros. Conjuntamente utilizando el deporte como atractivo, salen a los campos de juego y se unen a los chicos no cristianos, comparten el juego pero también el evangelio. Por ejemplo, este año se celebró la primera Copa Deportiva de fútbol con fines evangelísticos. Pero creo que aún nos falta intencionalidad, hacer de las misiones parte de nuestro andar, llegar a todo tipo de lugar y personas. El Señor nos demostró diversas formas que Él usa para conseguir su propósito y aún hoy puede enseñarnos un sinnúmero de oportunidades de alcance.

Ahora vivir la iglesia fuera de la iglesia ya no es una imagen, ahora es el llamado claro que recibo de Jesús desde su gran comisión. Me alegra saber que cuando juzguen nuestras obras no será por el edificio que tenía más miembros o el más alto. Hacer discípulos aprovechando cada oportunidad, demostrando de manera práctica la verdadera misión de la iglesia y ser más creativa, es mi actual reto ministerial. Escuché una vez que la garza de los campos cubanos es blanquita, vive en el fango y no se enfanga; así como Cristo vino y blanqueó nuestros pecados, nos restauró con Dios, nos dejó en un mundo lleno de fango y oró antes de morir al Padre, no para que nos sacara del mundo sino para que en medio de tanto fango y decadencia nos cuidara del mal; y nos ha enviado a esos lugares de perdición para ganarlos para Él.

Mientras escribo se me ocurren lugares, barrios, escuelas, adolescentes y familias a los cuáles podría ministrar y que se alejan de mi círculo eclesial. Ahora sé que Jesús me mandó a hacer discípulos, a misionar e impactar al mundo con la mejor noticia que pueda recibir la humanidad. Sólo podré lograr con éxito la misión siendo parte del tejido social: actuar de esta manera traerá otros desafíos.

Annette ha pastoreado la juventud principalmente en los EEUU y México. Trabaja con el ministerio SEPAL. Capacita líderes a través de www.ParaLideres.org y los Institutos Especialidades Juveniles.



ENLACE MUSICAL

Dave Gómez

@EnlaceMusical

Música en comunidad, no en soledad

Cuando era pequeño varias veces viajamos con mi familia de vacaciones hacia el «Norte». En realidad era hacia el Centro Sur de Chile, pero cuando vives en la zona Austral, todo queda hacia el Norte. Además de la playa y los paseos, algo que recuerdo como diferente de lo que hacíamos en casa era «ir a la iglesia» (el análisis semántico de esa frase errónea queda para otro artículo).

LO QUE ME LLAMÓ LA ATENCIÓN DE LA CONGREGACIÓN que visitábamos es que a veces el servicio se realizaba sin utilizar instrumentos musicales, o al menos no se utilizaba la guitarra. Nunca recibí una explicación convincente de por qué usar los instrumentos musicales «mundanos» algunos días y otros no.

Cuando recibí la primera guitarra eléctrica como regalo de mi padre, me enteré de otro par de prejuicios. Entre las pocas opciones de esa época elegí una imitación de Gibson SG con dos sacados según yo, pero para otros eran dos «cuernos» y la consideraron «satánica». Esta era la razón por la que no debía tocarla en las reuniones de la iglesia. Otros opinaron que no debía tocarla simplemente porque era un instrumento mundano, usado en fiestas para inducir a la carnalidad.

Así que por un tiempo seguí usando la guitarra con cuerdas de nylon en las reuniones, hasta que hubiese un poco más de tolerancia al sonido amplificado y limpio, sin efectos, de mi pecaminosa guitarra eléctrica.

Salto en el tiempo y el espacio a otra ciudad, otra congregación, durante la universidad, y el instrumento de la discordia entonces fue el bajo eléctrico. Recientemente se había recibido una guitarra eléctrica como donación y tuve el privilegio de ser el primer guitarrista luego de casi 60 años con piano solamente. Al poco tiempo surgió la posibilidad de incorporar un bajo y, como no había otro bajista, nuevamente fui yo el primero en tocarlo. La única condición que me pusieron para comprarlo fue el color: «cualquiera menos negro, porque sería muy roquero».

Similares historias de horror podrían contar algunos tecladistas que vivieron la transición del piano o el órgano a los sintetizadores. ¿Y qué decir de los bateristas? Hasta hace poco eran escasos en las iglesias y actualmente reciben gran cantidad de sugerencias y solicitudes de diversas personalidades, sobre todo si el salón de reuniones no cuenta con una jaula transparente para mantener confinados a él/ella y su ruido de tarros.

Más al extremo, me encontré con una postura que considera totalmente inapropiado el uso de instrumentos musicales en las reuniones de iglesia, obviamente con el apoyo de pasajes bíblicos irrefutables y contundentes que incluyen sólo el Nuevo Testamento (adiós Salmo 150), con énfasis en la adoración «en espíritu» en contraposición a la adoración «en la carne» que supondría el uso de instrumentos musicales.

En lo único que coincido con quienes piensan así, es que de hecho no se necesita música para adorar a Dios. Adoración y música no son sinónimos ni son términos inseparables. Por otra parte, el canto sí implica la existencia de música, así que cantar como parte de la liturgia congregacional significa incorporar por lo menos la música en la experiencia corporativa. De ahí al acompañamiento instrumental hay un pequeño paso sociológico.

Supongamos que en los designios divinos estuviera contemplada una total ausencia de instrumentos musicales en la era de la iglesia, para evitar la vanagloria y el materialismo. Me parece que tal prohibición no estaría en armonía con la amplia libertad inherente a todas las otras áreas de la vida cristiana en las que, simplemente, se nos da la opción de elegir. Para colmo, los instrumentos musicales reaparecen en gloria y majestad (literalmente) en el Apocalipsis. ¿Por qué justo la era de la Iglesia se quedaría sin instrumentos musicales si los tuvo Israel en el Antiguo Pacto y los tendremos nuevamente en el Cielo?

Con toda la complejidad para estar de acuerdo en cuanto a estilos y formas, sí podemos estar seguros que la música en la adoración tiene lugar en la comunidad y no en la soledad. Nunca se nos motiva a cantar en lo secreto o en la intimidad. Cuando Pablo menciona «salmos, himnos y canciones espirituales» en Efesios 5:19 y Colosenses 3:16 lo hace después de «ánimense unos a otros» y «aconsejense unos a otros», respectivamente.

En 1 Corintios 14 la frase «cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento» considera en el contexto a quienes estén oyendo la expresión espiritual/racional cantada... en comunidad, no en soledad.

Dave es profesor de Tecnología en el Colegio Bautista de Temuco, Chile, además de Director Ejecutivo de EnlaceMusical.com, Director de KB Medios, y Gerente Técnico de SurXtremo Expediciones

TU CONEXIÓN CON LA MÚSICA Y LA VIDA CRISTIANA POR MÁS DE UNA DÉCADA



EnlaceMusical.com

El sitio líder en Música y Vida Cristiana

Noticias+

Entrevistas+

Reseñas+

Artículos+

Videos+Mp3

&mucho más!



CÓDIGO QR
PARA CONECTARTE
CON ENLACE MUSICAL

SÍGUENOS+
PARTICIPA+INTERACTÚA



/ENLACEMUSICAL

RECURSOS PARA TU MINISTERIO



Presentación gestual

Publicada por: Pastoral Juvenil Toyuca

Objetivos:

Aprender los nombres de las personas con las cuales vamos a compartir un rato de juego. Con esta dinámica buscamos:

- Facilitar una comunicación participativa.
- Estimular un ambiente distendido.
- Conocer los nombres entre los participantes.

Podemos realizarla con todo tipo de grupos desde los infantiles hasta grupos de jóvenes y adultos. El tiempo de duración depende del número de integrantes del grupo; aproximadamente serían 10-15 minutos. Y se debe realizar en un espacio amplio.

¿Cómo funciona?

Todos forman un círculo. La primera persona sale al centro, hace un gesto o movimiento característico suyo y seguidamente dice su nombre. Vuelve al círculo y en ese momento salen todos dando un paso al frente y repiten su gesto y nombre. Y así continuas hasta que todos hayan logrado decir su nombre y hacer su movimiento.

Más en: <http://www.paralideres.org/VerArticulo.aspx?Idp=2621>

Arte: Vive el arte con otros lentes

Publicada por: Jimena Pía Paredes Saavedra

Comunicar cómo Dios se mueve en el arte, literatura y cultura en el ministerio juvenil te ayudará a crear un ambiente divertido y de enseñanza para tus chicos. Puedes adaptarlo a tu propio entorno para que te dé mejor resultado.

Planea una jornada que permita cumplir estos objetivos.

- Visitar a un lugar (museo, galería, eso se definirá dependiendo de los recursos).
- Comprar con una semana de anticipación: cartulinas y algunos pinceles, lápices, plastilina, greda y diferentes implementos.
- Ver si el lugar es adecuado para agrupar a unas 50 personas para aplicar la actividad después del tema y recorrido.
- Preparar una introducción que cuente cómo se relaciona Dios, el arte y la Biblia, tomando como referencia el libro de Francis Schaeffer.
- Definir algunas preguntas para hacer durante el recorrido del lugar. Por ejemplo:
 1. ¿Qué sientes al ver esta escultura, pintura, fotografía, etc.?
 2. ¿Qué piensas que el artista quería expresar con esto?
 3. ¿Qué concepto te deja a ti al contemplar esta obra?

4. ¿Qué resaltarías tú de esta obra?

- Citar a los chicos en el lugar artístico escogido y ahí les haremos una introducción, haremos el recorrido haciendo énfasis en algunas obras o detalles que hayamos visto, y después una reflexión al respecto de cómo Dios ve el arte.
- Entregar los implementos comprados para que en grupo de cuatro personas diseñe una obra artística que represente conceptos como el amor, la libertad, Dios, arte, etc.
- Hacer algunas preguntas respecto a cómo les pareció la experiencia y pedir algunas opiniones.
- Hacer una presentación de las diferentes obras que se hicieron por grupo. La idea es que cada grupo lo exponga y cuente lo que expresa y cómo se sintieron al hacerlo.
- Tener un tiempo de canciones. Se puede mostrar por medio de salmos la expresión artística de la Biblia.

Te invitamos a ver el Video «Dios, Arte y Biblia» que complementa esta interesante actividad en <http://vimeo.com/41680830>

Más en: <http://www.paralideres.org/VerArticulo.aspx?Idp=6548>

por paralideres.org

Desde 1999 sirve a los líderes de jóvenes, maestros, consejeros y padres distribuyendo gratuitamente miles de dinámicas, estudios bíblicos, guiones teatrales, materiales que les ayuden a servir, amar y orientar a los jóvenes y adolescentes.



Cómo escribir o adaptar obras de teatro

Publicada por: Ángel Israel Barrós Vargas

Instrucciones para crear una estructura simple para escribir la obra, análisis del texto seleccionado y las reglas básicas de la dramaturgia:

Para comenzar esta primera etapa en dramaturgia, empezaremos por explicar a qué se llama dramaturgia así.

Se llama dramaturgia al arte de escribir obras, libretos o guiones para teatro. En este sentido, al que escribe obras de teatro se le denomina dramaturgo.

REGLAS BÁSICAS

1.- Es bueno que recordemos también que una obra de teatro está dividida o fragmentada por actos, y estos a su vez están divididos en cuadros y los cuadros en escenas. Un acto tiene una duración de entre 25 minutos a 1 hora aproximadamente. Hay también obras que constan de un sólo acto (la mayoría de las actuales). Un cuadro dura de unos pocos minutos a un máximo de 15 minutos, el siguiente cuadro normalmente se desarrolla en un ambiente diferente, esto origina la división entre cada cuadro.

En cambio, una escena depende generalmente de la entrada y salida de los personajes que intervienen en la historia y su duración es menor que la de un cuadro.

Estas reglas son referencias para el estudio de dramaturgia. Nos sirven como regla o parámetro para desarrollar nuestro trabajo con mayor eficacia. Hay obras que duran 1 hora y no tienen más que 1 acto, dentro de las cuales encontramos algunas escenas. Hay otras que duran 30, 20 o 15 minutos las cuales constan de entre 1 a 6 escenas.

2.- Recordemos también la importancia de los espacios de tiempo vacío (silencio entre determinados textos), los cuales nos ayudarán a reconocer cierta atmósfera que rodea los personajes y sus sentimientos, así como los choques de fuerza entre estos:

- Una coma representa la mínima fracción de silencio.
- Un punto, un silencio más prolongado.
- Tres puntos representan un espacio de silencio más prolongado que un punto o puede significar también un texto cortado que muchas veces es tomado inmediatamente por el actor que representa al antagonista o viceversa.
- Una pausa representa un silencio breve.
- Un silencio es algo mucho más prolongado y se hace sentir.

Elías: Siendo un activista de Dios

Publicada por: Veronica Domínguez García

Esta es una serie de estudios bíblicos sobre la vida del profeta Elías y está dividida en tres partes:

- Parte 1: La Preparación De Un Activista
- Parte 2: Un Activista En Acción
- Parte 3: Un Activista en Reflexión

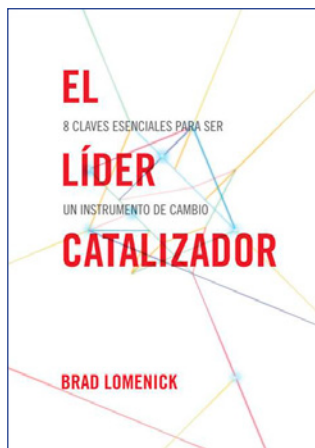
Cada parte puede ser usada de forma particular o bien, pueden usar las tres partes que completan nueve lecciones en total.

Además de las hojas de trabajo que se anexan en algunas lecciones, esta serie de estudios, cuenta con una hoja que llamamos 24/7. El propósito es ofrecer a los jóvenes una pequeña nota, que además de recordarles la enseñanza de la reunión durante la semana, los lleve a reflexionar en algunas aplicaciones a sus propias vidas comprometiéndolos a vivir su fe 24 horas y 7 días a la semana. En las lecciones no se señala en qué momento repartir esta nota, pero sugerimos que sea en el momento del compromiso o el cierre.

Deseo que las lecciones aprendidas a través de la vida de este profeta, sean de tanto impacto para las vidas de los adolescentes y jóvenes de tu grupo, como lo han sido en mi propia vida.

Más en: <http://www.paralideres.org/VerArticulo.aspx?Idp=1539>

Continúa leyendo en <http://www.paralideres.org/VerArticulo.aspx?Idp=4906>



EL LÍDER CATALIZADOR: 8 claves esenciales para ser un instrumento de cambio.

Autor: **Brad Lomenick**

Grupo Nelson, 2013 (248 páginas)

Categoría: Liderazgo

Este libro es uno de esos materiales que, al revisar a primera vista, pareciera simple dando incluso la sensación de que ya sabemos lo que dice. Al adentrarme en su lectura, pude recordar esos detalles tan importantes que como líderes debemos desarrollar y que, aunque parecen simples y sencillos, tendemos a dejar en el olvido. El autor presenta en ocho capítulos los temas más relevantes para poder ser un líder -agente de cambio- en medio de una generación que, olvidándose del servicio a los demás, demanda mucho en aspectos intelectuales, sociales y culturales. Brad Lomenick nos ayuda a aprender cómo podemos liderar y hacerlo bien, y nos recuerda que “nuestro legado, no importa en dónde nos encontremos en nuestro camino de liderazgo, comienza ahora.”

(Recomendado por: Rebeca Mansilla – IEJ Guatemala)



IGLESIA CENTRADA, Cómo ejercer un ministerio equilibrado y centrado en el evangelio en la ciudad

Autor: **Timothy J. Keller**

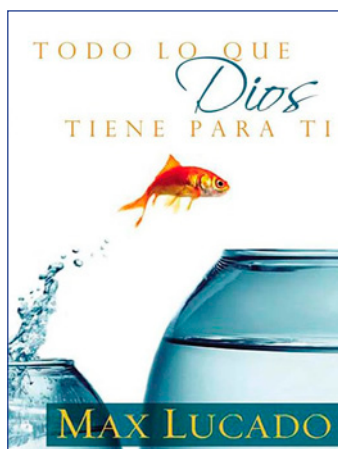
Editorial Vida, 2013 (416 páginas)

Categoría: Ministerio cristiano/General

Iglesia Centrada es un libro sin igual, profundo y retador. Tim Keller conmueve y anima a que todo ministerio encuentre un balance en tres aspectos que abarcan integralmente la misión del cuerpo de Cristo: *Evangelio - Ciudad - Movimiento*. Estos tres conceptos quedarán grabados en la mente del lector de una forma inevitable. Entre más equilibrio se logre en estos tres ejes, el efecto de la labor ministerial será más dinámico y efectivo, de lo contrario, el poder para cambiar las vidas de las personas se verá limitado.

Este no es un libro para leer en un fin de semana, contiene conceptos teológicos profundos y reflexiones en torno a la iglesia y su misión. Si eres un líder de jóvenes que quiere ir mucho más allá, seguro deberás hacer de este, uno de tus principales textos de referencia.

(Recomendado por: César López – IEJ Guatemala)



TODO LO QUE DIOS TIENE PARA TI

Autor: **Max Lucado**

Editorial Vida, 2012 (128 páginas)

Categoría: Vida cristiana

¿Alguna vez has sentido que olvidas el sentido de la vida? Quizás ante la presión de la vida cotidiana, las cargas o la rutina, perdamos de vista el plan estratégico de Dios para nosotros. Es un diseño con propósito.

Esta breve lectura refrescará tu razón de vivir. Explorarás verdades acerca de tu individualidad, tus fortalezas, tu pasión, tus relaciones, tu pasado y tu futuro. Es un muy buen libro para compartir con tu equipo de líderes y animarlos a vivir su potencial personal al máximo. También puede ser una excelente recomendación para jóvenes que están a punto de ingresar a la universidad.

(Howard Andruéjol – Director IEJ Guatemala)



CUANDO TU ADOLESCENTE SE CONVIERTE EN UN EXTRAÑO

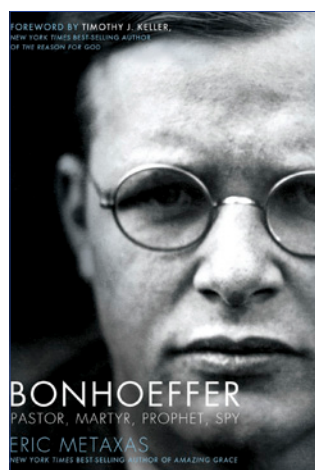
Autores: Gregory L. Jantz, PhD. con Ann McMurray

Editorial Portavoz, 2013 (237 páginas)

Categoría: Vida cristiana/Familia

Sin duda, en tu labor pastoral con adolescentes, te has encontrado con casos extremos que, sin importar cuantos años tengas de experiencia, hacen que sientas que no tienes la preparación adecuada o que no hay alguna solución. Este libro presenta útiles y prácticas herramientas para determinar situaciones que pueden sobrepasar nuestra cobertura como líderes o pastores y que pueden necesitar una intervención más profunda y especializada. Previo a dar respuestas a casos específicos, el autor te permitirá hacer un viaje hacia tu corazón, te ayudará a aprender, adaptarte y crecer en tu influencia hacia los jóvenes y adolescentes. También encontrarás importantes claves para aconsejar a los padres y ayudar a convertirlos en los personajes principales en el recorrido de sus hijos hacia la madurez. Al final de cada capítulo encontrarás preguntas que te harán reflexionar en tu tarea de acercarte esta generación que desesperadamente necesita la presencia adulta adecuada guiando su caminar.

(Recomendado por: Yadira Arriaza – IEJ Guatemala)



BONHOEFFER: Pastor, Mártir, Profeta, Espía.

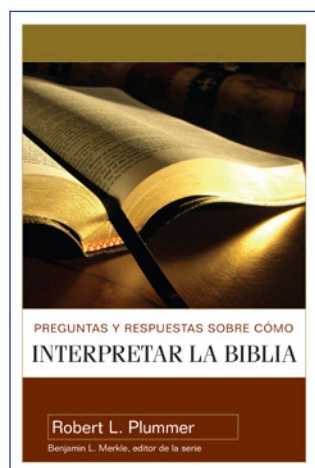
Autor: Eric Metaxas

Grupo Nelson, 2012 (607 páginas)

Categoría: Biografía

Este libro presenta una biografía de Dietrich Bonhoeffer, uno de los más grandes héroes del siglo XX. Seguro será de inspiración para los líderes juveniles de este tiempo que, en medio de lo que podría llamarse “devaluación espiritual”, vivimos situaciones en las cuales nuestra fe es puesta a prueba constantemente. Refrescará tu vida y compromiso con el evangelio. Te recordará que en el Reino de Dios hay aspectos “no negociables” y, aunque la salvación es gratuita, servir a Dios, obedeciéndolo a Él antes que a los hombres, puede costarte la vida. Leer este material te animará a salir de tu zona de comodidad y moverá tu corazón a levantarse por aquellos que no tienen voz pero que a los ojos de Dios no son desconocidos. El autor ofrece claves para interpretar la realidad del cristianismo de hoy a la luz del testimonio de este héroe de la fe.

(Recomendado por: Guillermo Huevo – IEJ Guatemala)



PREGUNTAS Y RESPUESTAS SOBRE CÓMO INTERPRETAR LA BIBLIA

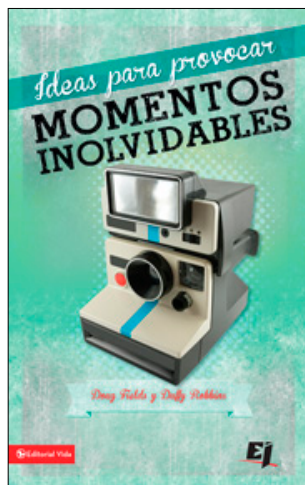
Autor: Robert L. Plummer

Editorial Portavoz, 2013 (317 páginas)

Categoría: Estudio bíblico

El autor presenta eficazmente preguntas y respuestas importantes para aquellos que comienzan sus estudios bíblicos. La manera en que las preguntas van siendo contestadas, no solo despiertan el interés, sino que van enseñando los puntos relevantes que se deben tomar en cuenta para la interpretación correcta de la Palabra de Dios. El contenido es accesible sin ser simplista. Esta obra es una excelente herramienta para el líder juvenil que quiere profundizar en su conocimiento de las Sagradas Escrituras.

(Recomendado por: Edwin Henríquez, Extensión de IEJ en Rep. Dominicana)



Ideas para provocar momentos inolvidables

Doug Fields y Duffy Robbins

Un par de veteranos se reúnen para proponerte 50 ideas de experiencias que tus jóvenes jamás olvidarán. Desde momentos espirituales hasta diversión al máximo, encontrarás en este libro la oportunidad de crear memorias de las que todos hablarán durante muchos años. ¡Atrévete a impactar sus vidas de maneras creativas, inesperadas, intensas, fuera de lo común y sobre todo muy significativas!

Vidas conectadas

Matías Paterlini

Un líder de jóvenes y experto en redes sociales nos presenta el desafío que la iglesia tiene hoy frente a la Generación Conectada. Con espíritu emprendedor, Matías propone ideas que rompen la barrera del miedo y nos mueven hacia el máximo aprovechamiento de las nuevas tecnologías para el ministerio. Al mismo tiempo, advierte al liderazgo acerca de los peligros que acechan la red. Si quieres estar al día en las oportunidades, ¡no dejes de consultar esta guía!



Lo que todo líder debe saber de sus jóvenes

Sergio Valerga responde:

Líder Juvenil: ¿De qué se trata “Lo que todo líder debe saber de sus jóvenes”?

Sergio Valerga: Es necesario conocer en profundidad las necesidades, desafíos y preguntas de las nuevas generaciones, para brindar propuestas y herramientas prácticas, partiendo de la base de un vínculo relacional y afectivo con ellos.

LJ: ¿Qué es lo que más te emociona de tu libro?

SV: Hay necesidades que han surgido como consecuencia de los grandes cambios culturales, ya que hoy vivimos en un mundo que demanda de nuestros jóvenes cosas muy diferentes a la década pasada. Me emociona el hecho de poder buscar aportes desde el liderazgo para acompañarlos en esta época y anticipar algunas de las demandas del mundo competitivo en el que vivimos, lo cual nos permitirá entrenarlos, capacitarlos y comprometernos de forma saludable con ellos y su futuro.

LJ: ¿Cuál es tu sección o capítulo favorito?

SV: El capítulo 8 “Necesitan ser preparados para la vida adulta” y el 9 “Necesitan ser entrenados para funcionar en un mundo competitivo”. Creo que como líderes podemos hacer un aporte significativo desde nuestro lugar y promover cambios sustanciales en la vida de nuestros queridos jóvenes.

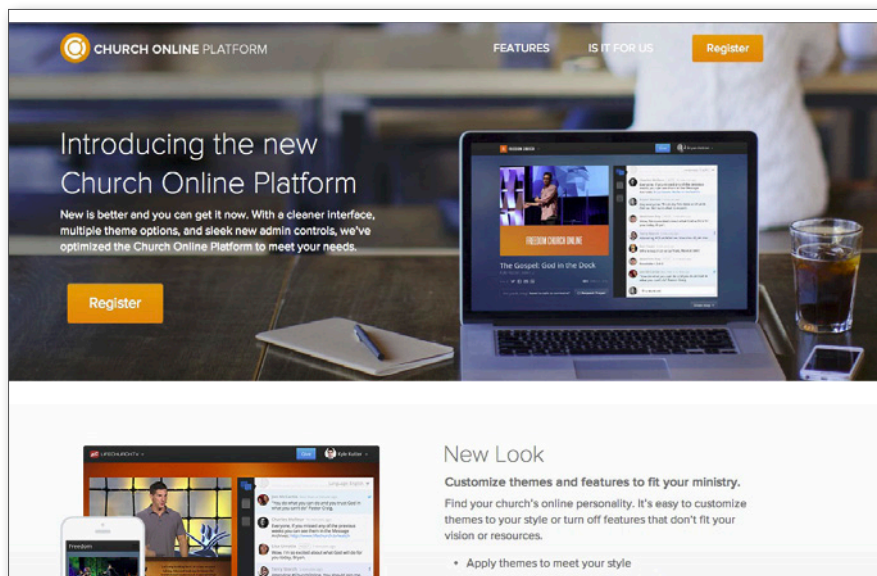
LJ: ¿Qué esperás que suceda en la mente y ministerio de tus lectores?

SV: Provocarlos a la reflexión de la necesidad constante que tenemos como líderes de aportar soluciones, inspiración e ideas que promuevan el desarrollo saludable en la vida espiritual y social de los jóvenes.



Sergio Valerga
@sergiovalerga

Sergio es autor y conferencista nacido en Argentina. Graduado de la Advanced Leadership & Pastoral School de Christ for the Nations Institute, en la ciudad de Dallas Tx. Y ordenado por la misma Institución. Actualmente es el Director Nacional de Especialidades Juveniles USA.



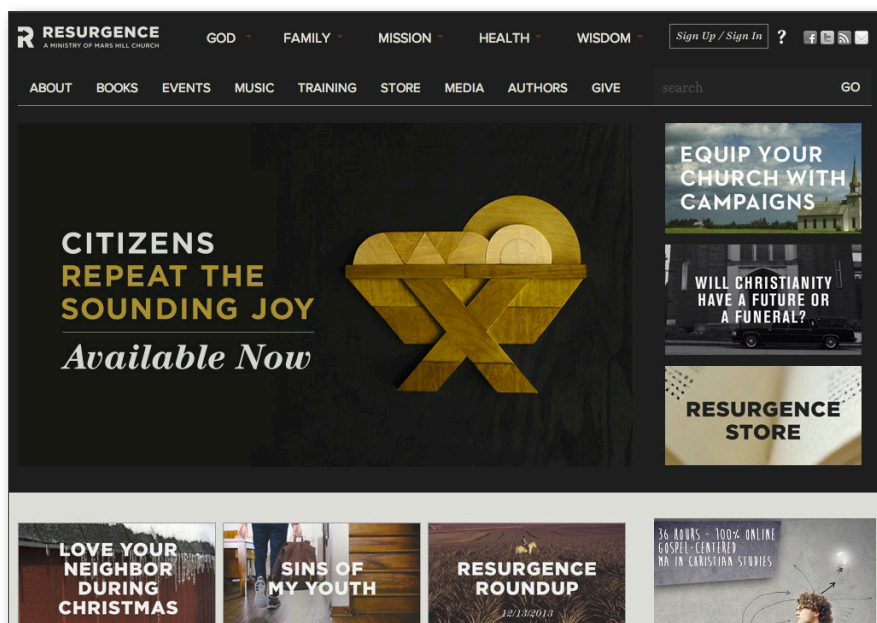
Church Online Platform

<http://churchonlineplatform.com/>

¿Dentro de tu congregación o en tu grupo de jóvenes tienes amigos que han tenido que mudarse lejos de tu comunidad? ¿Quisieras mantener la conexión con ellos y la enseñanza de tu iglesia? ¿Te vas de vacaciones o por alguna razón no puedes asistir a tu congregación? ¡La respuesta es aprovechar la web!

Sin embargo, muchas veces lleva tiempo diseñar una plataforma web y personalizarla de acuerdo a tu iglesia. Pensando en esto, el equipo de LifeChurch.TV, liderado por el pastor Craig Groeschel, creó un sitio que te permite utilizar su plataforma de manera gratuita para que tu ministerio tenga alcance en línea, de manera personalizada y permitiendo una conexión y comunidad virtual en las posibilidades que la tecnología nos lo permite. Su uso actual está diseñado para sitios en inglés y español.

La herramienta online cuenta con espacios para conexiones en redes sociales, chat en vivo para discusión, diseño de agenda de servicios, opción para atender peticiones de oración entre otras alternativas. ¿Un gran recurso para tu iglesia y ministerio juvenil!



The Resurgence

<http://theresurgence.com>

The Resurgence (El Resurgimiento, Renacimiento, Despertar) es un movimiento online liderado por el pastor Mark Driscoll que busca facultar a las iglesias y a los cristianos a vivir bajo una teología centrada en Jesús, con un estilo de vida dirigido por Jesús, liderando al estilo de Jesús y haciéndonos cargo de la misión de Jesús.

Por tal razón, The Resurgence provee materiales audiovisuales y estudios enfocados en teología, material devocional y entrenamiento en temas necesarios para toda comunidad cristiana (liderazgo, evangelismo, ética, cultura, etcétera) para llevar a cabo la Gran Comisión de la mejor manera posible. La mayoría de recursos son gratuitos con un contenido muy interesante y enfocado en llevar a la Iglesia a ser misional, conocedora de la cultura de su entorno y fiel a los principios bíblicos.

Salvador es colaborador del Instituto Especialidades Juveniles, Líder de Adolescentes en Fraternidad Cristiana de Guatemala, Blogger y Escritor en su proyecto personal, Libro67.



PÁGINA ABIERTA

Miguel Ángel Pulido

@miguelangelp

El principio de la máscara de oxígeno

VIAJAR EN AVIÓN ES EMOCIONANTE: la altura, las maletas, los aeropuertos y la atención en cabina. Sin importar si tu experiencia es positiva o negativa, siempre te tendrás que topar con las instrucciones de seguridad al inicio de cada vuelo.

Una instrucción me impresionó es la del uso de la máscara de oxígeno. Lo que me llama la atención es su orden: en caso de emergencia debes poner primero tu máscara y después la de tu acompañante.

¿Por qué tiene que ser así? ¿Qué pasa si es al contrario? ¿No es esta mentalidad un poco egoísta? ¿No debería pensar primero en los demás y después en mí?

Seguramente te identificarás conmigo cuando admito que ha habido muchas ocasiones en que leo la Biblia sólo para hacer sermones. El ajetreo de la agenda a veces no da un respiro para tener un tiempo a solas con Dios. Han pasado días en los que mis únicas oraciones son por los jóvenes, pero ni siquiera pienso en mis propias situaciones, mis debilidades y mi necesidad de Dios.

Me atrevo a ser vulnerable porque sé que no soy el único al que le ha ocurrido esto. Lamentablemente esta historia se repite con mucha frecuencia. Los protagonistas son diferentes, pero las líneas son casi idénticas. Creo que todos alguna vez nos hemos preguntado si tendríamos espiritualidad más allá del ministerio de jóvenes. ¿Tendríamos una relación tan cercana con Dios si no trabajáramos o sirviéramos en una iglesia?

Ahora, todo esto no lo digo para que nos sintamos juzgados, culpables ni miserables. Sencillamente, hace parte de nuestra realidad. Es una tensión que siempre nos acompañará. Pero es en estos momentos donde nos hace bien recordar que estamos donde estamos por la gracia de Dios, no por nuestras capacidades. Estamos aquí porque alguien nos puso la máscara de oxígeno. Nunca lo olvides.

Pero también es una invitación a que la tomemos. No puedes dar de algo que no tienes. El principio de la máscara de oxígeno es este: sólo podrás ayudar verdaderamente si estás siendo ayudado; sólo podrás dar si antes has recibido.

Estoy convencido que muchas de nuestras enseñanzas tendrían más relevancia —y nos sacarían menos canas— si antes han sido procesadas en nuestra propia vida. La mejor ilustración de la Palabra de Dios no está en un libro; está en nuestra propia vida. Eres tú. Su poder se sigue perfeccionando en la debilidad. ¿Qué puede ser más eficiente que una vida mostrando que la verdad de Dios sigue siendo relevante?

Mi invitación es que en este viaje llamado ministerio juvenil nunca olvides tomar primero la máscara de oxígeno.

Es la mejor forma de ayudar a otros.

Le transmití estas cuestiones a la asistente de vuelo quien me dio la siguiente píldora de sabiduría: “Es que si usted no se pone la máscara primero, no tendrá el oxígeno necesario para ayudar a otros. Así que podría verse afectado no sólo usted, sino la persona que lo acompaña. De hecho, es lo menos egoísta que puede hacer”.

¡Esta es una descripción adecuada del ministerio juvenil!

No tienes que pasar mucho tiempo en las trincheras del servicio a los jóvenes para darte cuenta que es un ministerio exigente. Demanda mucho. Hay días buenos y hay días malos. Algunas veces los jóvenes te adoran y en la siguiente semana contestan tus llamadas con monosílabos. Además, siempre tienes que enseñar de forma llamativa, profunda, dinámica, bíblica y relevante, porque es lo que se espera de alguien que sirve a la juventud. ¿Mencioné que es un pecado aburrirlos? Desgastante, ¿no es cierto?

Frente a esta realidad, tenemos que reconocer que existe la tentación de comunicar la Palabra de Dios y el cristianismo a otros, sin que esté necesariamente tocando nuestras vidas. Existe la posibilidad de ver nuestro ministerio como un trabajo, no como un llamado. Hacemos prédicas para otros, no para nosotros. Administramos un oxígeno que muchas veces no hemos probado.

»» Estamos aquí porque alguien nos puso la máscara de oxígeno

Miguel Ángel es esposo de Laura. Pastor de jóvenes en la Confraternidad de la Colina Campestre (Bogotá, Colombia) y coordinador del Congreso ZONA. Teólogo (UNISBC) y especialista en Pedagogía (UPN). www.pulidomiguel.blogspot.com.

BRAD >>
LOMENICK

**YA
DISPONIBLE!**

EL

8 CLAVES ESENCIALES PARA SER

LÍDER

UN INSTRUMENTO DE CAMBIO

CATALIZADOR

BRAD LOMENICK

**8 CLAVES ESENCIALES
PARA SER UN INSTRUMENTO DE CAMBIO**

DESCARGA MUESTRA GRATIS

GRUPONELSON.COM/CATALIZADOR



GRUPO NELSON
Desde 1798



METROPLEX

Lucas Leys

@lucasleys

Pastores a la distancia

En las últimas semanas varias personas me han twiteado, posteo por Facebook y dicho en persona que soy “su pastor a la distancia” lo cual me ha sorprendido y hecho pensar. Había escuchado eso antes en oportunidades esporádicas por parte de personas a quienes podía distinguir aunque no tuviera una relación cercana con ellas. Pero en las ocasiones más recientes, además de presentarse con mayor frecuencia, estas afirmaciones han venido de personas a quienes no considero conocer. Al notar el aumento de estas frases, comencé a preguntarme: ¿Es malo o bueno esto? ¿Por qué? ¿Es un elogio? ¿Es un reclamo a su congregación? ¿A su pastor? ¿Es posible pastorear sin relaciones cercanas? ¿Qué me quieren decir exactamente? Creo que todos quienes me conocen de cerca saben de mi fascinación con las preguntas. Considero que a veces llegamos a repuestas equivocadas por habernos hecho mal las preguntas, o peor, por hacer conclusiones sin preguntarnos nada acerca de lo que concluimos.

Obviamente las respuestas a las preguntas mencionadas son muchas y diversas según sea la historia de cada persona, por eso no quise hacer conclusiones precipitadas. Al ir reflexionando en el tema descubrí aspectos positivos y negativos, además de caracterizaciones más precisas, que creo que me ayudaron a entender lo que estas personas estaban denunciando al llamar a alguien su “pastor a la distancia”.

LOS POSITIVOS

Quizás quien lea esto se sorprenda que mencione aspectos positivos de tener pastores a la distancia, porque creo que el tono de este número de Líder Juvenil es resaltar la importancia de congregarse. Pero el corazón del tema es quizás replantearnos exactamente de qué se trata congregarnos y ser pastoreados, y ahí es donde primero hace nido un aspecto positivo: contar con referentes que van más allá de aspectos geográficos.

Si alguien nos inspira, corrige y provoca a crecer a través de sus libros, mensajes y ejemplo, es un referente espiritual y no hay manera de calificar a esa influencia de mala. Yo personalmente considero entre mis mentores a Spurgeon, a Calvino y, a los más recientes, Richard Foster y Gordon MacDonald; aunque nunca he tenido conversaciones con ellos, he leído muchos de sus escritos. Los he devorado y sin duda en un sentido me han pastoreado. Si les parece dudosa la apreciación, ¿quién puede negar que nos hayan pastoreado los apóstoles Pablo, Pedro y Santiago?

Creo que es bueno y necesario tener referentes espirituales que no están inmersos en nuestra monocultura y a quienes, quizás con un guiño de ingenuidad, sí podemos admirar sin conocer todos los detalles o sin que ellos estén comprometidos con nuestra realidad personal. Pero claro, ¿es pastorear la palabra adecuada? Quizás podemos complementar esta pregunta con otra: ¿Es escuchar un sermón semanal de una persona ser pastoreados por ella?

LOS NEGATIVOS

Cuando el Antiguo Testamento utiliza la analogía del pastor de ovejas para referirse a los líderes del pueblo de Dios, sin duda no lo hace pensando en alguien que una vez por semana junta a las ovejas en un redil para darles un monólogo bíblico moral. Así como las ovejas eran alimentadas, protegidas, curadas y disciplina-

das por los pastores de la antigüedad, todos los cristianos necesitamos la guía, protección, consuelo y disciplina de autoridades espirituales reales y cercanas en nuestra vida hoy. Todos, y sin excepción, aquí en la tierra somos pecadores necesitados de la gracia de Dios y de la práctica del amor. Ese amor es oxígeno para nuestros pulmones y se encuentra en las manos, los ojos y los hombros de Dios presentes en el cuerpo de Cristo, la Iglesia.

Por eso, uno de los peligros de tener “pastores a la distancia” es encontrarnos solos a la hora de tomar decisiones sin la posibilidad de practicar ese amor y la obediencia al consejo de Dios con los ojos dinámicos de alguien visible en nuestra vida. Con facilidad podemos esquivar dar cuentas de nuestra vida y vivir como pecadores aislados descartando a quien nos diga algo con lo que “no estamos de acuerdo” porque tiene a la vista si seguimos o no su consejo.

EL GRAN TIRANO DE NUESTRA PERCEPCIÓN DE LA REALIDAD

El punto es que el gran problema de la distancia, sea geográfica o práctica, se llama individualismo. Es un pecado. Una percepción egoísta del funcionamiento humano y una utopía infantil e improductiva. Todos nos necesitamos y por eso el Nuevo Testamento insiste tanto con la frase “los unos a los otros”. Congregarse y ser pastoreados no es sinónimo de sentarse en un banco de un templo evangélico y escuchar un sermón. Pensar así ha tiranizado tanto la práctica del liderazgo cristiano como la evaluación general que se hace de la iglesia desde la perspectiva de un consumidor. El individualismo ha distorsionado el paradigma bíblico del pastorado y de la membresía de la iglesia en general. Sin congregarnos tarde o temprano careceremos de ese oxígeno y se nos hará normal respirar el aire viciado de una vida egoísta. Dicho claro: congregarse tiene que ver con relaciones, intimidad, espacio, tiempo, presencia, compartir preguntas. Y es por eso que termino con una, o mejor dos: ¿En verdad te estás congregando? Y tus jóvenes, ¿están siendo pastoreados?

Lucas es el director internacional de Especialidades Juveniles y uno de los oradores y escritores más influyentes entre la juventud hispana. www.lucasleys.com

«DIOS NO HABITA EN TEMPLOS HECHOS POR MANOS DE HOMBRES»

JUNIOR ZAPATA

ELVIS,
PITAGORAS
Y LA HISTORIA
DE DIOS

EL ARTE Y LA CIENCIA
COMO AMIGOS DE LA FE

Editorial Vida

El

ELVIS,
PITAGORAS
Y LA HISTORIA
DE DIOS

DIOS HA ESTADO SIEMPRE PRESENTE SIN ESTAR
LIMITADO A LAS CUATRO PAREDES DE UN TEMPLO
O A LAS ETIQUETAS RELIGIOSAS QUE SE PUSIERAN
LOS PROTAGONISTAS DEL PROGRESO DE LA
HISTORIA DE LA HUMANIDAD.



Editorial Vida
.com

El Especialidades
juveniles.com

JUNIOR ZAPATA



INSTITUTOEJ.COM

IEJ ANUAL
(Argentina
Guatemala)

IEJ INTENSIVO
(10 semanas)
(Argentina | Guatemala)

SUPER CURSOS IEJ
(Desde Argentina a tu ciudad)

IEJ EXTENSIONES
(Otros países)



VIVE LA EXPERIENCIA

ELIGE LA OPCIÓN IEJ
QUE MEJOR SE ADAPTE
A TU REALIDAD



INTENSIVO 2014

PREPÁRATE QUE LLEGA

BUENOS AIRES
9 JUNIO - 15 AGOSTO

GUATEMALA
7 JULIO - 11 SEPTIEMBRE

ARGENTINA:

argentina@institutoej.com | Tel 54 11 4951 9875

GUATEMALA:

Guatemala@institutoej.com | Tel (502) 4156 2727



/InstitutoEJ



@InstitutoEJ

EN ALIANZA CON PRESTIGIOSAS INSTITUCIONES TEOLÓGICAS SEMINARIO TEOLÓGICO CENTROAMERICANO
SEMINARIO INTERNACIONAL TEOLÓGICO BAPTISTA | FULLER SEMINARY



FULLER
THEOLOGICAL SEMINARY